

El libro menor

La naturaleza creativa del humanismo franciscano

Carlos Mario Cardona Ramírez

Verónica Moreno López

Pablo Echeverri Rendón



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL MEDELLÍN
Calidad Humana y Profesional

Cardona Ramírez, Carlos Mario; Moreno López, Verónica; Echeverri Rendón, Pablo.

El libro menor: La naturaleza creativa del humanismo franciscano. Carlos Mario Cardona Ramírez, Verónica Moreno López y Pablo Echeverri Rendón. Medellín: Editorial Bonaventuriana (Universidad de San Buenaventura), 2013.

84 p.

Incluye: imágenes de película “Hermano Sol, Hermana Luna” del director Italiano Franco Zeffirelli, 1972

ISBN: 978-958-8474-36-6

Humanismo; Humanismo Cristiano; Franciscanos; Creatividad; Alegría; Pedagogía; Pedagogía Franciscana; Educación Humanística
CDD. 271.3

© Universidad de San Buenaventura Colombia

© Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín

ISBN versión digital: 978-958-8474-36-6

Primera edición enero 2013

Editor: Carlos Mario Cardona Ramírez

Corrector de estilo: Luís Fernando Sánchez

Ilustrador: Verónica Moreno López

Diseño de portada: Verónica Moreno López

Depósito legal

Puede reproducirse con fines académicos citando siempre la fuente respectiva

Todas las obras científicas publicadas por la Editorial Bonaventuriana son arbitradas

Derechos reservados

Dirección: Carrera 56C 51-90 Barrio San Benito

Medellín – Colombia – Suramérica

Tel: (57-4) 514 56 00

<http://www.editorialbonaventuriana.edu.co/>

formacion.humana@usbmed.edu.co

Agradecimientos

A Dios antes que nada y por supuesto a San Francisco de Asís.

A nuestras familias y compañeros de trabajo por su acompañamiento.

A nuestra asesora Estella Agudelo por su disposición y apoyo en el proceso.

Contenid

Prólogo.....	5
Introducción.....	13
La Naturaleza Creativa del Humanismo Franciscano	23
Referentes conceptuales	24
La creatividad.....	63
Articulación con lo formativo en la U.S.B. Medellín	69
Conclusiones.....	75
Bibliografía.....	80

Prólogo

Sabiduría acumulada de tres C

Gilberto Cely Galindo, S.J.

Los profesores Carlos Mario Cardona Ramírez, Pablo Echeverri Rendón y Verónica Moreno López me honran con su amable solicitud de prologar su Libro Menor *La naturaleza Creativa del Humanismo Franciscano*.

La lectura meditada y serena de este texto fue para mí un regalo maravilloso de espiritualidad. También recibí, como plus, una cátedra del carisma pedagógico de la tradición franciscana, enriquecida por San Buenaventura y un sinnúmero de intelectuales solventes, tanto frailes como laicos. Todos comprometidos con el noble arte de educar.

La tarea educativa, tomada como pasión amorosa por hacer del niño y del joven un adulto libre, responsable y comprometido con dejar este mundo mejor de lo que los adultos le entregamos, requiere de un “método” para lograr estos objetivos. El método es una “paideia”.

La *paideia* franciscana es el resultado de ocho siglos de trajinar en el conocimiento del alma humana, siempre esquivando a cualquier concepto reduccionista de ella. También esta *paideia* es un conocimiento experiencial, más que tecnocientífico, de la madre naturaleza que nos parió y nos re-liga con todas las criaturas para que entendamos nuestra interdependencia de ellas de manera vivencial, sabiendo de que la vida nos precede, nos confirma y nos proyecta. De allí el respeto reverencial por todo tipo de vida.

En síntesis, estamos reconociendo un larguísimo recorrido franciscano en la misión de educar para *morar* fraternalmente en este mundo, casa de todos. La moral viene de morar. Habitar. Convivir. Desarrollar hábitos, costumbres, para la convivencia justa entre todos los habitantes del planeta. Todo responde a una *sabiduría acumulada* acerca de: a quién educar, qué enseñar, cómo hacerlo bien, para qué tipo de sociedad deseable y en qué medio ambiente que garantice la sostenibilidad exitosa de las presentes y futuras generaciones.

Dicha *sabiduría* histórica se concreta en la pedagogía (o *paideia*, en griego) franciscana, como respuesta juiciosa a las cinco preguntas anteriores, haciendo claridad no solamente en el cómo sino también en el qué enseñar. De la relación sapiencial entre el cómo y el qué sale a la luz la propuesta humanística franciscana que articula el saber con el saber-vivir estéticamente. Es decir, uniendo los aspectos cognitivos de las ciencias con el modo práctico de vivir sabia y gozosamente, para dotar así de sentido la existencia humana. Porque etimológicamente, sabiduría es simultáneamente “conocimiento” y buen “gusto”.

Añadiríamos a lo dicho anteriormente, con el científico Van Rensselaer Potter, líder de la Bioética, que “la sabiduría es aquel conocimiento que necesitamos para orientar correctamente el conocimiento”, a favor de una vida en comunión con la naturaleza, con los seres humanos y con Dios.

El *Humanismo franciscano* se ocupa, entonces, de enseñarnos a ser mejores seres humanos, a cuidar amorosamente la casa terrenal que habitamos y a orientar de manera trascendente nuestras rutinas de vivir. En síntesis, es una sabiduría humanística que podríamos visualizar como un triángulo equilátero tensionado por tres C que se relacionan mutuamente y enmarcan la existencia del hombre de todos los tiempos. La C de Cultivo, la de Cultura y la de Culto.

Cultivo significa cultivar la tierra para ganar con dignidad el pan nuestro de cada día. Es relacionarnos ecológicamente con todas las criaturas para servirnos inteligentemente de ellas y servir las con amor. Sin violencias destructivas. Sin la arrogancia de amos y esclavistas. Sin antropocentrismos exacerbados, porque somos hermanos de todos los seres de la creación. Porque somos hechos de lo mismo. Somos todos materia-energía, como el hermano sol, la hermana luna, el hermano lobo, la hermana agua...

Cultura es el acervo de significados valiosos que vamos construyendo en nuestro paso histórico. Son los valores morales que construimos socialmente, los que a su vez nos construyen con la impronta de lo que deseamos ser individual y colectivamente. La cultura franciscana propicia la fraternidad sencilla, la acogida hospitalaria modesta y austera, la paz social como fruto de la paz interior que anida en el interior de cada uno y se convierte en perdón, tolerancia y justicia. En todo esto hay una estética que lleva a disfrutar de la belleza fundamental y simple. De lo menos artificial, engreído, vanidoso y costoso. Se goza con la música del silencio. Con la contemplación de las flores. Con la explosión luminosa del amanecer y con los tornasoles de la tarde que se empiyama para soñar las esperanzas de un mejor mañana.

Culto. Esta es la tercera C que eleva el espíritu a las alturas del infinito. Es la celebración agradecida de saberse hijo de Dios y bendecirlo con todo el corazón. El culto expresa la alegría de una fe gratuita y compartida, que se reconoce heredada y que se lega también como la mejor riqueza a las nuevas generaciones.

Amplíemos un poco más los aprendizajes que me sugiere el libro de los profesores que lideran la Unidad de Formación Humana y Bioética de la Universidad San Buenaventura de Medellín.

Ciencia, Sabiduría y Bioética

Ciencia, sabiduría y Bioética son necesarias hoy en día para abordar correctamente el sentido del ser humano en el mundo. Las tres aportan hermenéuticamente, es decir, se unen con el cometido de explorar sentidos que son, en definitiva, criterios éticos de bien y mal, para llevar con dignidad la variopinta manera de vivir cada cual su propia vida y de ejercer la profesión con sabiduría al servicio de todas las gentes. La sabiduría proviene del conjunto de saberes humanísticos que se deben articular hoy en día con los científico-técnicos de manera armónica, interdisciplinaria y transdisciplinariamente. Porque estamos en la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico.

La más urgente necesidad de los individuos y de la sociedad contemporánea es orientar sapiencialmente la propia vida. Esto es: ser crítico ilustrado para dotarse de un norte, construir un proyecto existencial, fijarse metas de acción, identificar valores morales que le den fuerza y resiliencia para superar las fragilidades y contingencias humanas, proponiéndose creativamente grandes utopías que dinamicen las ganas de vivir en un mundo difícil y hostil.

La sabiduría es el tejido invisible de la cultura que se manifiesta en un modo práctico de pensar críticamente y de llevar la vida individual y colectiva, con valores espirituales que dignifican al ser humano, valores con los cuales el hombre dignifica también a los demás seres de su entorno terrenal. Pertenece a la sabiduría cultural determinar lo permitido y lo no permitido. De las raíces mismas de la sabiduría surgen las emociones morales que alertan la sensibilidad y predisponen para el autodomínio con los juicios éticos, en los cuales voluntad y razón ilustrada se dan cita para la toma correcta de decisiones que comprometen el ejercicio de la libertad humana.

Gracias a la sabiduría nos humanizamos y humanizamos el hábitat. Así entendido, los valores morales son cualidades humanas que nos permiten acondicionar el mundo, hacerlo habitable y nos constituyen en “moradores dignos” del planeta, en “habitantes responsables” del hábitat social y natural.

La sabiduría, más que la ciencia y sus artefactos tecnológicos, es el tipo de conocimiento práctico que aporta un saber adecuado para descubrir y apropiarse oportunamente de lo que es moralmente valioso, esencial, razonable, necesario, justo, útil, pertinente, bello, placentero y digno.

Cultura es fundamentalmente el constructo simbólico-social aprendido y transmitido vitalmente como conocimiento en el gran acervo histórico de la memoria colectiva. Es la manera como un grupo de personas vive, satisface sus necesidades vitales, piensa, siente, se organiza, se dota de sentido existencial, celebra y comparte jubilosamente la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan al exterior por medio del lenguaje, los gestos, los símbolos, las artes, los ritos religiosos y estilos de vida.

La Bioética, como saber interdisciplinario y transdisciplinario en permanente construcción, que puentea las ciencias con las humanidades, pone de relieve los valores éticos y morales indispensables para aprender a vivir, convivir y habitar correctamente nuestra casa terrenal, casa de todos. (Cely Galindo , 2011)

La naturaleza en el horizonte moral

La naturaleza es el lugar ineludible del encuentro del hombre con el origen de sí mismo, por lo tanto, consigo mismo, para hacer aprendizajes sobre nuestro ser y actuar, sobre la manera justa de morar nuestro planeta, base de la moralidad.

En consecuencia, los procesos educativos no pueden darle la espalda a la madre naturaleza e ignorarla, puesto que ella es nuestra casa terrenal, habitamos en ella y cada uno de nosotros somos naturaleza, pues también ella nos habita.

La naturaleza es la casa, en griego *oikos*. Es el *ethos* ecológico, el hogar biofísico de todos y no tenemos otro hogar. El hábitat y los habitantes nos fundimos en una sola realidad eco-psico-socio-espiritual. En la casa y con ella tendremos que rehacer nuestros aprendizajes bioéticos sapienciales que nos lleven a habitarla dignamente, es decir, a ponerle el prefijo *bios* al *éthos*, para vivir y convivir correctamente, articulando con inteligencia nuestras realidades de seres biótopos y psicótopos. Y San Francisco de Asís tenía razón en su intuición de cómo morar correctamente para no destruir nuestro hogar. Si hubiésemos seguido sus enseñanzas no tendríamos hoy la crisis ecológica que proviene de una crisis civilizacional. Todo lo dañamos y nos dañamos dañando.

Los daños que causamos a la naturaleza son ecocidas y revierten sobre los humanos con efectos suicidas. Esto se ha puesto en evidencia con el cambio climático de origen antrópico, que sobreviene como calentamiento global, destrucción de biodiversidad, ciclones, tsunamis, tornados, inundaciones, pérdidas de cosechas, exceso de lluvias en algunas zonas y escasez en otras, nuevas enfermedades, toxicidad ambiental, destrucción de glaciales perpetuos, descongelamiento de los polos y de Groenlandia, aumento del nivel del mar, crecimiento de los huecos de ozono y un larguísimo etcétera de perversidades que hacemos a la madre naturaleza.

Quienes militamos en la Bioética ambiental, argumentamos que el ser humano es uno más de los miembros de la cadena de la vida, que la vida como tal es el centro de la preocupación ética y que toda actividad humana debe reglarse en línea con los datos de la ecología, haciendo sinergias con ellos. Todos los seres vivos tienen derechos que no pueden ser alienados por los humanos, ni considerarlos simplemente como derechos morales indirectos. Y si la naturaleza nos precede evolutivamente, nos constituye y nos proyecta, ella es fuente inspiradora de valores morales y emblema simbólico de sus moradores que hemos alcanzado altos niveles de conciencia.

Al considerar simultáneamente la realidad humana y la naturaleza como fuentes ineludibles de reflexión moral, estaremos construyendo una nueva ética, la Bioética, que tiene su fuerza en la sabiduría para iluminar de sentido el devenir humano en comunión con el hábitat. La Bioética cuida de la vida toda del planeta y nos da la mano para avanzar en la construcción de una nueva civilidad tecnocientífica que articule su *éthos* moral con el *ethos* natural. Esto requiere de mucha sabiduría acumulada de las tres C: Cultivo, Cultura y Culto.

Finalmente, más felicitaciones para los autores del Libro Menor *La naturaleza Creativa del Humanismo Franciscano*. Para ellos y para el grupo de profesores de la Unidad de Formación Humana y Bioética de la Universidad San Buenaventura de Medellín, mis mejores afectos y bendiciones.

Gilberto Cely Galindo, S.J.

Introducción

La Universidad de San Buenaventura (U.S.B.) seccional Medellín viene planteando desde el año 2011 por directrices rectorales, la importancia de trabajar los procesos creativos de forma transversal a todos los programas de pregrado, dado su valor dentro de la formación del perfil del egresado y el docente de la U.S.B. Medellín, asunto que se plantea en el PEB (Proyecto Educativo Bonaventuriano, pg. 54, perfil del docente y pg. 56, perfil del estudiante) así:

El docente bonaventuriano [...] un investigador que promueve la investigación para motivar la búsqueda, la indagación, la curiosidad y el pensamiento propio y creativo del estudiante”, “el estudiante bonaventuriano [...] se capacita para el cultivo de la ciencia y de los valores del espíritu y es una persona creativa, disciplinada y dinámica(Universidad de San Buenaventura - Colombia, 2007).

La Unidad de Formación Humana y Bioética de la U.S.B. Medellín, como área encargada de toda la parte socio– humanística e identitaria de la Institución, es un eje transversal de todos los procesos, y como tal su trabajo implica articularse de manera adecuada con las diversas instancias de tipo académico y administrativo de la U.S.B. Medellín. Una de sus actividades más relevantes, consiste en el manejo de las asignaturas relacionadas con las ciencias sociales y humanas (que corresponden a las directrices institucionales desde la filosofía particular) de la Universidad, para todas las facultades y programas, lo cual implica que es el ente que traduce lo transversal de manera real dentro de esta Alma Mater, a través de la oferta de materias, espacios académicos como cátedras abiertas y otros, donde confluyen los diversos saberes y disciplinas en tono de diálogo y aprendizaje.

El trabajo que se plantea en este documento, servirá como insumo para permitir que en primera instancia sea la Unidad de Formación Humana y Bioética, la que contribuya desde lo transversal con el cumplimiento del requerimiento de la creatividad como característica del futuro profesional de la U.S.B., en articulación con la filosofía institucional fundamentada en el humanismo franciscano. De igual forma garantizará que a los estudiantes de todos los programas (que confluyen dentro del currículo que esta Unidad Oferta) se les otorgue una cualificación de mayor calidad humana y profesional, que vaya acorde con las demandas del contexto actual, dándoles una mayor distinción en el medio como profesionales con altos índices de ética, humanidad y creatividad para la resolución de los problemas sociales.

Se contribuirá igualmente con el alcance de la visión de la U.S.B., que se desarrolla de forma acorde con los planes estratégicos. Esta cita:

En el año 2017 será una Universidad reconocida en el país y en el ámbito internacional por su innovación pedagógica, su producción investigativa, su calidad científica, la pertinencia de sus programas de pregrado y postgrado y por su impacto en los procesos de transformación social (Universidad de San Buenaventura - Colombia, 2007).

Es importante mencionar entonces que para el logro de estas pretensiones se viene avanzando de forma significativa desde el primer semestre del año 2011, cuando se encargó a la Unidad de Formación Humana la inclusión en la oferta de asignaturas, de un curso en creatividad denominado Taller Creativo, en primera instancia diseñado en asocio con la facultad de artes integradas. Luego de esa primera experiencia se generaron unos cambios significativos en los contenidos de la asignatura, para lograr una mayor articulación con los objetivos de la formación socio – humanística de la Universidad, ante lo cual la propuesta de renovación partió de los docentes de la Unidad de Formación Humana que habían sido facilitadores y participantes de la primera experiencia.

El propósito del curso en formación creativa se centró en fomentar en los estudiantes el uso de la creatividad, como movimiento de búsqueda para la resolución de problemáticas en diversos campos de la vida y el saber. Pretendió también de forma colateral desarrollar multiplicidad de ejercicios y talleres que, a partir de la teorización y el diálogo, se transformaron en experiencias formativas, generando una conciencia de aprendizaje continuo y responsabilidad profesional y personal, desde los principios institucionales; se aportó a la formación humana integral de los estudiantes de la U.S.B. Medellín, fomentando valores franciscanos acordes con la búsqueda académica del curso.

A partir de esta asignatura particular se genera la iniciativa de conceptualizar la creatividad desde los lineamientos institucionales. Se comenzó por aclarar que la creatividad no es una competencia que se pueda atribuir por completo a condiciones genéticas o capacidades con las cuales se nace; algunos sujetos en la historia han desarrollado condiciones especiales que les han permitido destacarse en campos específicos, esas condiciones son parte de su ser, pero ello no quiere decir que no puedan generarse en las personas las circunstancias apropiadas para desarrollar un pensamiento lateral o divergente. Se parte entonces de la aseveración siguiente: La capacidad creativa puede desarrollarse o incrementarse en los docentes a través de las estrategias adecuadas.

Lo anterior puede complementarse planteando que la creatividad no es exclusiva de las artes plásticas, la publicidad, la moda e incluso de la ciencia; es claramente una cualidad, un conjunto de aptitudes inherentes a la persona humana que están dentro de ella y serán más o menos evidentes según las condiciones de su propia historia de vida. Como cualidad que es, está presente en cada persona humana en mayor o menor grado; puede entrenarse, orientarse o echarse a perder, y es la educación la llamada a hacerla surgir, potenciar ese “ser creativo” que está en cada individuo de una manera integral, buscando que éste sea capaz de comprender el mundo en el que vive y de igual forma aprenda a vivir en él; es ella la que debe fomentar en los seres humanos la facultad de preguntarse y buscar respuestas alternativas.

Cuando se plantea para este trabajo el título de *naturaleza creativa*, se hace referencia a los elementos creativos que por principio se encuentran implícitos en la forma de vida de San Francisco de Asís desde hace más de 800 años y que pueden ser leídos a la luz de las particularidades del contexto actual. Desde la Teoría humanista la creatividad se relaciona con la personalidad, ante un problema el sujeto se motiva a nivel consciente y subconsciente hasta que surge algo nuevo. El acto creativo es estimulante y gratificante, lo que invita al sujeto a seguir siendo creativo (autorrealización según Maslow).

El escritor franciscano Silvestre Gialdi, o.f.m. (la sigla traduce Ordo Fratrum Minorum u Orden de Frailes Menores en español: fundada por Francisco de Asís en 1209), en su artículo nombrado *Fundamentos filosóficos franciscanos de justicia, paz y ecología*, plantea: “El humanismo franciscano, más que una doctrina o sistema de pensamiento o una estructura y organización socio-política es una comprensión de la vida, un estilo de vida, un comportamiento y un modo de tratar y de comprender al mundo, a todos los seres y a los otros. En verdad, es un humanismo real, que destaca las relaciones interpersonales del hombre con todas las personas humanas, consideradas fundamentalmente como personas, creadas por Dios y redimidas por Jesucristo: es la fraternidad universal. Y destaca las relaciones fraternas del hombre con todos los seres y entes, considerados fundamentalmente creaturas, y la fraternidad cósmica” (Gialdi, Silvestre , 1991).

Desde esta mirada se puede hablar de un nuevo humanismo, creado dentro del mundo secular y que no se reduce a encontrar solo a Dios como lo hacía la mirada clásica hasta este entonces, sino a encontrar al hombre; el hombre tiene la responsabilidad de sus hermanos y hermanas y de la historia. Dios y el hombre ya no se encuentran en una relación de competencia, y la afirmación de Dios no disminuye ni niega de ninguna manera la responsabilidad del hombre con el mundo secular.

El humanismo desde esa mirada franciscana tiene profundas dimensiones existenciales, vivenciales y culturales, pues reflexiona sobre la vida y vuelve a la vida, lo cual muestra que es profundamente vitalista y profundamente cordial, donde la sabiduría predomina como un saber experiencial. En ello coinciden varios de los seguidores de Francisco de Asís como: Roger Bacon, San Buenaventura, Guillermo de Ockham y Juan Duns Escoto, de quienes más adelante se hará referencia.

El trabajo presentado servirá entonces como sustento para permear el ámbito formativo con una lectura particular y en contexto de lo que es o se entiende por creatividad desde este humanismo específico; si bien se pretende en el largo plazo generar cambios sustanciales en el currículo socio-humanista, y porque no, en los currículos de la U.S.B. Medellín, en primera instancia este ejercicio se delimita hasta la generación de referentes conceptuales para comprender la creatividad. Se espera este sea un primer escalón para alcanzar la visión creativa de una pedagogía propia de la U.S.B. Medellín, generada desde un ámbito innovador, flexible y adecuado a las necesidades del contexto.

Es entonces momento de comprender que la educación vista desde la óptica franciscana, aquella que corresponde abordar en el ámbito educativo en el cual se plantea este trabajo, puede definirse desde la Paideia Franciscana como:

... proceso formativo que se centra en la persona y se fundamenta en lo cotidiano, en las relaciones dialógicas fraternas y en la creatividad e imaginación.

Abarca cuatro dimensiones:

A. La persona. Es el centro de la pedagogía franciscana. No trata de la persona en genérico, ni de una teoría que defienda un concepto de hombre en particular, sino de la persona concreta que participa en el proceso formativo.

En la pedagogía franciscana predomina el método intuitivo, donde la afectividad y el respeto a la espontaneidad de la persona, son principios para la interacción humana y para los fines prácticos de la educación. En ella se asume la singularidad como derecho inherente a la dimensión personal, de tal forma que respeta y no masifica los ritmos y estilos de aprendizaje del estudiante.

B. Lo cotidiano. Es fundamental en la pedagogía franciscana. Recuperar lo cotidiano es posibilitar que la vida, cargada de sentido y esperanza, suceda en el escenario de lo pedagógico. La pedagogía franciscana no pretende formar para repetir o almacenar conceptos sino para explorar las múltiples facetas de la persona como ser capaz de captar, dar y expresar sentido a la realidad mediante el diálogo consigo mismo, con el otro, con el entorno y con el trascendente.

C. La relación dialógica fraterna. Tiene connotación significativa para propiciar el respeto, la tolerancia, la participación, el reconocimiento y la aceptación. Esta actitud pedagógica se concreta en la pedagogía de la fraternidad donde se concilian lo divino y lo humano fundamentados en el amor.

D. Lo creativo. Es un continuo movimiento de búsqueda que genera ambientes propicios para la exploración y las posibilidades de imaginar, de crear y de encontrar formas diferentes para apropiarse del saber. (Cardona, Muñoz, Álvarez, & Velasquez, 2007).

Desde los postulados de la Universidad de San Buenaventura, en referencia a la Paideia franciscana, lo creativo tiene alta relevancia, hace parte del proceso que debe vivir el estudiante de la Institución, permeando todas las áreas del conocimiento; todo ello en concordancia con el respeto por la persona y sus particularidades, en un ambiente fraterno y de alegría.

Ahora bien, a la luz de los razonamientos de Edward de Bono (uno de los autores referentes del pensamiento creativo), la creatividad se percibe o define mejor bajo el concepto de pensamiento lateral, comprendido como la posibilidad de desarrollar un pensamiento que no es lineal, secuencial o lógico: “tratar de resolver problemas por medio de métodos no ortodoxos o *aparentemente* ilógicos” (De Bono, 1992). Desde la mirada de Edward de Bono, lo creativo no puede entenderse netamente en el campo de lo artístico:

“La creatividad resulta ser muy evidente en la obra de los artistas, así que damos por sentado que creatividad y arte son sinónimos. Como consecuencia de esta confusión, creemos que para enseñar creatividad debemos educar para comportarse como los artistas” (De Bono, 1992).

Ante este planteamiento, es fundamental comprender que la creatividad puede hacer uso del arte y sus fundamentos, pero la enseñanza de la creatividad en la U.S.B. Medellín no puede sustentarse netamente en lo artístico, debe ser un asunto interdisciplinario, aún más cuando se plantea para la formación de estudiantes en diversas áreas del conocimiento. Se puede ser creativo desde la contaduría, la psicología, el derecho, la ingeniería, entre otras, sin desconocer los paradigmas en los que cada una de esas áreas se sustenta.

Es importante aquí mencionar que lo anárquico y lo rebelde, asociado en tantas ocasiones con lo creativo, no supone el desarrollo de un pensamiento paralelo. Por el contrario, la creatividad requiere de cierta disciplina y orden para llevarse a buenos términos; por tanto no puede asociarse el trabajo de la creatividad con la ruptura absoluta de las normas, aunque en muchas ocasiones deba ejercitarse la posibilidad de alejarse un tanto de lo paradigmático. Ello se menciona para aclarar que el trabajo con la creatividad requiere de organización, planeación, objetivos claros, planteamientos, teorizaciones; sin ello los ejercicios prácticos no dejarán de ser simples instrumentalizaciones que no aportarán a la construcción de conceptos o ideas que se entrelacen con las construcciones previas de los individuos, para generar una formación real de la persona humana.

No puede pretenderse establecer una serie de elementos que faciliten la formación de competencias creativas en los estudiantes de la U.S.B., si antes que nada no se tienen claridades sobre cómo comprender lo creativo en el ámbito del franciscanismo como filosofía que sustenta el ser y el quehacer de esta Alma Mater.



Desde estos postulados y antecedentes mencionados, parte la construcción que se presenta en este trabajo de grado, sustentada en los principios del humanismo franciscano en relación con la creatividad, para las múltiples áreas del conocimiento que se desarrollan en la U.S.B. Medellín, en las asignaturas de corte socio – humanístico; es así como la especialización en procesos creativos ha permitido a los autores generar esta propuesta, pues desde lo vivenciado en el transcurso de la misma ha sido posible mirar la vida de San Francisco de Asís en clave creativa.

LA NATURALEZA CREATIVA DEL HUMANISMO FRANCISCANO



(Zeffirelli, 1972)

San Francisco de Asís representado en la película Hermano sol, hermana luna
del director italiano Franco Zeffirelli en 1972)

Referentes conceptuales

Para hablar de la naturaleza creativa del humanismo franciscano, es importante contextualizar un poco la vida y obra de San Francisco de Asís. Dicen que a San Francisco lo declaró santo el pueblo, antes de que el Sumo Pontífice le concediera ese honor, y que si se hace una votación entre los cristianos (aún entre los protestantes) todos están de acuerdo en declarar que es un verdadero santo. Todos, aun los no católicos, lo quieren y lo estiman.

Nació en Asís (Italia) en 1182, su madre se llamaba Pica y fue sumamente estimada por él durante toda su vida, su padre era Pedro Bernardone. Paseando un día por el campo encontró a un leproso lleno de llagas y sintió un gran asco hacia él, pero se vio también conquistado por una inspiración divina que le decía que si no se obra contra los instintos nunca se llegará a ser santo. Entonces se acercó al leproso, y venciendo la espantosa repugnancia que sentía, le besó las llagas. Desde que hizo ese acto heroico logró conseguir de Dios una gran fuerza para dominar sus instintos y poder sacrificarse siempre a favor de los demás. A partir de aquel día empezó a visitar a los enfermos en los hospitales y a los pobres, y les regalaba cuanto llevaba consigo.

Un día, rezando ante un crucifijo en la iglesia de San Damián (lugar significativo en su vida, ubicado en las afueras de Asís), le pareció oír que Cristo le decía tres veces: "Francisco, tienes que reparar mi casa, porque está en ruinas". Él creyó que Jesús le mandaba arreglar las paredes de la iglesia de San Damián, que estaban muy deterioradas, y se fue a su casa y vendió su caballo y una buena cantidad de telas del almacén de su padre y le trajo dinero al Padre Capellán de San Damián, pidiéndole que lo dejara quedarse allí ayudándole a reparar esa construcción que estaba en ruinas. El sacerdote le dijo que le aceptaba el quedarse allí, pero que el dinero no se lo aceptaba (le tenía temor a la dura reacción que iba a tener su padre, Pedro Bernardone). Francisco dejó el dinero en una ventana, y al saber que su padre enfurecido venía a castigarlo, se escondió prudentemente.



(Zeffirelli, 1972)

San Francisco de Asís representado en la película *Hermano sol, hermana luna* del director italiano Franco Zeffirelli en 1972.

Escena del despojo de sus bienes materiales ante el obispo de la Ciudad

Pedro Bernardone demandó a su hijo Francisco ante el obispo declarando que lo desheredaba y que tenía que devolverle el dinero conseguido con las telas que había vendido. El prelado devolvió el dinero al airado papá y Francisco, despojándose de su camisa, de su saco y de su manto, los entregó a su padre diciéndole: "Hasta ahora he sido el hijo de Pedro Bernardone. De hoy en adelante podré decir: Padrenuestro que estás en los cielos", y se colocó el vestido de un campesino pobre de su época, siendo este en adelante el hábito de los Franciscanos.

Después volvió a Asís a dedicarse a levantar y reconstruir la iglesita de San Damián. Para ello empezó a recorrer las calles pidiendo limosna. La gente que antes lo había visto rico y elegante y ahora lo encontraba pidiendo limosna y vestido tan pobremente, se burlaba de él, pero consiguió con qué reconstruir el pequeño templo. Luego siguió con la reconstrucción del templo de la Porciúncula: este nombre es queridísimo para los franciscanos de todo el mundo, porque en la capilla llamada así fue donde Francisco empezó su comunidad. Porciúncula significa "pequeño terreno". Era una parcela pequeña con una capillita en ruinas. Estaba a 4 kilómetros de Asís.

En la misa de la fiesta del apóstol San Matías, el cielo le mostró lo que esperaba de él. Fue por medio del evangelio de ese día, que citaba el programa dado por Cristo a sus apóstoles cuando los envió a predicar: "Vayan a proclamar que el Reino de los cielos está cerca. No lleven dinero ni sandalias, ni doble vestido para cambiarse. Gratis han recibido, den también gratuitamente". Francisco tomó esto al pie de la letra y se propuso dedicarse al apostolado, pero en medio de la pobreza más estricta.

El primero que se le unió en su vida de apostolado fue Bernardo de Quintavalle, un rico comerciante de Asís. Él invitaba con frecuencia a Francisco a su casa y por la noche se hacía el dormido y veía que el santo se levantaba y empleaba muchas horas dedicado a la oración repitiendo: "mi Dios y mi todo". Le pidió que lo admitiera como su discípulo, vendió todos sus bienes y los dio a los pobres y se fue a acompañarlo a la Porciúncula. El segundo compañero fue Pedro de Cattaneo, canónigo de la catedral de Asís. El tercero, fue Fray Gil, célebre por su sencillez. Cuando ya Francisco tenía 12 compañeros se fueron a Roma a pedirle al Papa que aprobara su comunidad. Viajaron a pie, cantando y rezando, llenos de felicidad, y viviendo de las limosnas que la gente les daba. En Roma no querían aprobar esta comunidad porque les parecía demasiado rígida en cuanto a pobreza, pero al fin un cardenal dijo: "No les podemos prohibir que vivan como lo mandó Cristo en el evangelio". Recibieron la aprobación, y se volvieron a Asís a vivir en pobreza, en oración, en santa alegría y gran fraternidad, junto a la iglesia de la Porciúncula.



Francisco tenía la rara cualidad de hacerse querer de los animales. Las golondrinas le seguían en bandadas por encima de donde él predicaba. Cuando estaba solo en el monte una mirla venía a despertarlo con su canto cuando era la hora de la oración de la medianoche. Pero si el santo estaba enfermo, el animalillo no lo despertaba. Un conejito lo siguió por algún tiempo y con gran cariño; dicen que un lobo feroz le obedeció cuando el santo le pidió que dejara de atacar a la gente.



(Orden Franciscana Seglar, 2012)

Representación del encuentro con el feroz lobo de Gubbio (ciudad italiana),
a quien Francisco amansó inexplicablemente.

Los seguidores de San Francisco llegaron a ser tan numerosos, que en el año 1219, en una reunión general llamado "El Capítulo de las esteras", se reunieron en Asís más de cinco mil franciscanos. Al santo le emocionaba mucho ver que en todas partes aparecían vocaciones y que de las más diversas regiones le pedían que les enviara sus discípulos tan fervorosos a que predicaran. Él les insistía en que amaran muchísimo a Jesucristo y a la Santa Iglesia Católica, y que vivieran con el mayor desprendimiento posible hacia los bienes materiales, y no se cansaba de recomendarles que cumplieran lo más exactamente posible todo lo que manda el santo evangelio.

San Francisco, que era un verdadero poeta y le encantaba recorrer los campos cantando bellas canciones, compuso un himno a las criaturas, en el cual alaba a Dios a través del sol, y la luna, la tierra y las estrellas, el fuego y el viento, el agua y la vegetación. "Alabado sea mi Señor por el hermano sol y la madre tierra, y por los que saben perdonar", etc. Le agradaba mucho cantarlo y hacerlo aprender a los demás y poco antes de morir hizo que sus amigos lo cantaran en su presencia. Su saludo era "El Señor te dé la Paz".

Cuando sólo tenía 44 años sintió que le llegaba la hora de partir a la eternidad. Dejaba fundada la comunidad de Franciscanos, y la de las hermanas Clarisas. Con esto contribuyó enormemente a enfervorizar la Iglesia Católica y a extender la religión de Cristo por todos los países del mundo. Los seguidores de San Francisco (franciscanos, capuchinos, clarisas, etc.) son el grupo religioso más numeroso que existe en la Iglesia Católica. El 3 de octubre de 1226, acostado en el duro suelo, cubierto con un hábito que le habían prestado de limosna, y pidiendo a sus seguidores que se amen siempre como Cristo los ha amado, murió como había vivido: lleno de alegría, de paz y de amor a Dios.

Después de tener esta contextualización de la vida y obra de San Francisco de Asís, se puede concluir el manejo tan importante que le dio durante su subsistencia a la experiencia simbólica, la cual hacía vivencial y experiencial en su existencia misma, dándole de esta manera una gran creatividad y originalidad a su propuesta de vida.

Es indudable que en el humanismo franciscano existe toda una dimensión de creatividad y para entender mejor la misma es necesario partir del concepto de persona que se da desde esta mirada:

[...] alguien digna del mayor de los respetos y como lo más sagrado del conjunto de la creación. No se parte de la persona en genérico, ni de una teoría que defienda un concepto de hombre en particular, sino de la persona concreta de carne y hueso (Arregui, 1990).

Se trata pues de apoyar todas las iniciativas que se encaminan hacia el crecimiento en humanidad de todas y cada una de las personas y el rechazo y protesta hacia todo comportamiento deshumanizante. De igual modo el respeto a la espontaneidad de la persona y la afectividad son principios para la interacción humana, de tal manera que además del razonamiento, hay que tener presente las imágenes, las parábolas y el canto. Francisco de Asís representaba para conmover, conmovía para convencer, ganaba el corazón para tener a todo el hombre; indudablemente que estas fueron etapas bien creativas de su estrategia, donde puede observarse que en el humanismo franciscano existe un alto sentido de creatividad vivencial.

De lo anterior se puede colegir que en este humanismo se considera a la persona como un todo, en la que se armonizan pensamiento, acción y experiencia y se sirve en alegría a Dios, gracias a la serenidad resultado de un equilibrio de la persona en la que habitan una calma y un orden profundo, los cuales encarnan el ideal de la mansedumbre y simplicidad evangélicas. De ahí que cualquier persona con la que se entra en relación sea porque ella viene, o porque se va hacia ella, ha de ser acogida de inmediato por ese gran respeto a la espontaneidad individual y concreta; por eso Francisco de Asís se relaciona con el otro tal y como es, sin encasillarlo en ningún esquema, teniendo en cuenta su estado de ánimo y actuando siempre desde la libertad; ese aspecto relacional que vivenció y experimentó Francisco de Asís con el otro, muestra igualmente una dimensión creativa para su tiempo y todavía hoy lo sigue siendo, pues con esta experiencia rompió esquemas y mostró nuevas alternativas.

Otro de los aspectos fundamentales a rescatar en el humanismo franciscano es la llamada libertad individual, la cual hay que defender y acrecentar y de la que cada uno debe sacar el máximo de los frutos: “Tan sagrada es esta libertad individual que se convierte en patrimonio que nadie tiene derecho a deformar”(Vaughen, 1990). Esta libertad a la que hace referencia el humanismo franciscano se centra en la obligación moral y responsabilidad personal, lo que lleva a constituirse en hermanos y no en súbditos, esto permite a cada uno la toma de conciencia cada vez más profunda del sentido de libertad personal, iniciativa y responsabilidad de la propia vida, la capacidad de discernir, decidir y adoptar un compromiso, la búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida.

La dimensión de libertad lleva implícita una relación dialógica fraterna la cual tiene una connotación muy significativa para propiciar el respeto, la participación, el reconocimiento y la aceptación. Es justo en esta dimensión donde se halla el secreto creativo de la libertad que plantea Francisco de Asís al humanismo franciscano: esta manera de entender las relaciones hace que se tenga una filial confianza y familiaridad, a fin que unos puedan recurrir a otros en sus necesidades, dentro de una atmósfera de respeto recíproco y de amor mutuo, donde el cariño y la ternura tienen el protagonismo sobre la severidad y la justicia rígida. Se puede ver aquí otro aspecto de creatividad en la relacionalidad que plantea e invita a vivir Francisco de Asís.

Desde esta visión de libertad que se ha venido planteando hay otro elemento que se manifiesta como profundamente creativo para el tiempo en que Francisco de Asís lo planteó (siglo XIII) y que hoy continua siendo válido: el diálogo que se debe plasmar en la creación de lazos fraternos con otras religiones y culturas de tal manera que la persona humana siendo fiel a su credo y cultura, y sabiéndose hijo de su tiempo, sea auténtico constructor de humanidad con carácter universal, respetando, proponiendo, criticando afirmativamente y desarrollando los valores más auténticos de cada una de las culturas y religiones. Así pues de esta manera lo que se trata de potenciar en cada persona es una vida fraterna expresada en la capacidad de vivir con los otros y estar en hermandad con los diferentes pueblos, desarrollar relaciones interpersonales positivas con hombres y mujeres, tener apertura y receptividad hacia nuevos valores, actitudes afines y experiencias, capacidad para aceptar, vivir, dialogar y trabajar con otros, incluso de culturas, opciones y credos diferentes.

Este sentido de libertad del que habla Francisco de Asís lleva a la persona humana a vivir la creatividad de lo cotidiano, algo que está muy marcado dentro del humanismo franciscano:

La importancia que tiene rescata una dimensión de nuestra existencia, la cual aparentemente discurre entre lo anodino y lo rutinario, pero cuya incidencia en nuestra historia resulta decisiva, es decir, nuestra vida tiene más de ordinario que de extraordinario, aunque lo ordinario de por sí está preñado de la maravilla de la contemplación del acontecimiento de la vida, la cual cada uno está llamado a darle una gran impronta de creatividad (Zavalloni, 1980).

Recuperar lo cotidiano de la propia historia es valorar la sencillez de la vida y su simplicidad, saber leer los acontecimientos que van sucediendo día tras día como auténtica revelación y manifestación de la presencia amorosa de Dios, confesar y dar razón de cómo el Espíritu del Padre llena de sentido y de esperanza la vida, toda vez que tensiona en una existencia de conversión cada vez más profunda y exigente. Esto lleva a que en el humanismo la persona humana se manifieste como aquella que es capaz de captar, dar y expresar sentido a la realidad mediante el diálogo consigo mismo, con el otro, con el entorno y con el trascendente.

Vivir con este talante lleva a la persona a explorar múltiples facetas de su experiencia existencial, como ser capaz de captar, dar y expresar sentido a la realidad mediante el diálogo consigo mismo, con el otro, con el entorno y con el trascendente. A su vez, esa vivencia con sentido desde la propia historia llevará a vivir para algo más que para producir un resultado; para mantenerse en un continuo movimiento de búsqueda que genera ambientes propicios para la exploración y las posibilidades de imaginar, de crear y de encontrar formas diferentes para crecer en sabiduría.

Aquí es significativo tener en cuenta la actitud contemplativa en la vida personal, comunitaria y profesional del día a día; cultivar una fe viva traducida en palabra y acción; tener la conciencia de la presencia de Dios y de su acción salvífica en la propia vida, en la Iglesia y en el mundo; y tener la capacidad de trascender y superar el egocentrismo.



Otro de los aspectos que se quiere recoger para mostrar como en el humanismo franciscano se encuentra inserta una gran dosis de creatividad es la referencia que en este sentido hicieron varios franciscanos contemporáneos a Francisco de Asís o que vivieron inmediatamente después de él:



(Escamilla, 1585 - 1624)

Imagen de San Buenaventura tomada de la pintura elaborada por Luis Tristán de Escamilla.

La pintura lleva el nombre del santo.

- **San Buenaventura:** Nació alrededor del año 1218 en Bagnoregio, (Italia) en la región toscana; estudió filosofía y teología en París y, habiendo obtenido el grado de maestro, enseñó con gran provecho estas mismas asignaturas a sus compañeros de la Orden franciscana. Fue elegido ministro general de su Orden, cargo que ejerció con prudencia y sabiduría. Escribió la vida de San Francisco, fue nombrado cardenal obispo de la diócesis de Albano, y murió en Lyon en el año 1274. Escribió muchas obras filosóficas y teológicas. Conocido como el "Doctor Seráfico" por sus escritos encendidos de fe y amor a Jesucristo.

Para este franciscano toda realidad creada constituye una grandiosa síntesis de la persona humana, donde el mundo, el hombre y el Creador, no son para nada realidades antagónicas ni rivales sino que constituyen una armonía en el orden del ser, del crear continuamente, del conocer y del vivir mediante esa dimensión tan franciscana que es la experiencia. “Esta armonía solo se resiente cuando la voluntad del hombre, a través de su libertad, altera lo establecido ontológicamente”(Buenaventura, Obras de San Buenaventura. Breviloquio, 1966).



Así pues la experiencia vivida por San Buenaventura, se ha transformado en una cultura característica del ver, del escuchar, del crear, del participar, del trascender y del comunicar; este autor desde sus escritos y su experiencia vivida deja presente toda una dimensión creativa sin caer en lo extravagante y caótico, sino mostrando como en la cotidianidad y simplicidad se encuentra la creatividad.



(Inventor de las gafas (1250), 2012)

Imagen de Roger Bacon en alusión a uno de los desarrollos más significativos por el que es recordado:
la invención de los lentes.

- **Roger Bacon:** Nace en Ilchester 1220 y muere en Oxford en 1292; Filósofo, científico y teólogo inglés. Estudió en Oxford y se trasladó a París (1236). Tras hacerse franciscano, comentó a Aristóteles. Desde 1247 se dedicó a estudios científicos.

De nuevo en Oxford (1251), escribió *De los espejos*, *De la multiplicación de las especies* y una *Metafísica*; sin embargo, en 1257, se le prohibió enseñar y volvió a París. A instancias de su protector (Clemente IV), emprendió los *Communianaturalium* (un balance de la ciencia de su época), que abandonó para escribir el *Opus maius* (Necesidad de algo mejor 1267-1268), obra que envió al papa junto con la ya citada sobre las especies y otras dos (*Opus minus* y *Opus tertium*), y escribió también un *Compendio del estudio de la filosofía*.

Científico avanzado a su tiempo, captó los errores del calendario juliano, señaló los puntos débiles del sistema tolemaico, indicó en óptica las leyes de reflexión y los fenómenos de refracción, comprendió el funcionamiento de los espejos esféricos, ideó una teoría explicativa del arco iris, describió ingenios mecánicos (barcos, coches, máquinas voladoras) y tomó de los árabes la fórmula de la pólvora de cañón.

Es otro de los franciscanos en el que se encuentra la creatividad como elemento fundamental del humanismo franciscano, de hecho su vida estuvo dedicada a ver, analizar, experimentar y crear desde la naturaleza ya que todos forman parte de ella, como regalo del Creador; de hecho no se limitó a ser un simple observador de la cultura de su tiempo, ni a realizar un frío inventario de lo que se encontraba en aquel entonces en la persona humana, la cultura, la iglesia y la sociedad, sino que por el contrario fue un enorme creativo que ofreció posibles soluciones allí donde encontró limitaciones o malformaciones culturales, sociales o religiosas.

La obra más grande de este franciscano es el *Opus Maius*. Al respecto Alessio menciona, “En el *Opus Maius* encontramos continuas reiteraciones que muestran su profunda preocupación de una visión más armónica, unitaria e interdisciplinar lo que muestra una visión y experiencia más creativa del saber y la realidad” (Alessio, 1985). Bacon creyó siempre en la fuerza de la inteligencia humilde, mediante la cual se podía transformar desde una visión ampliamente creativa la persona humana, la cultura, la iglesia y la sociedad de su tiempo y a la vez obtener una mejor fundamentación del saber y el conocimiento, donde lo original, lo práctico y lo creativo están en concordancia con el pensamiento de Francisco de Asís.



(Esser o.f.m, 1993)

Imagen alusiva al beato Duns Scoto

- **Juan Duns Scoto:** nació en 1266 en el Sur de Escocia (de ahí su nombre), y muere en Colonia (Alemania) en 1308. Entró en un convento franciscano en el año 1279 en su región natal y fue ordenado sacerdote el 17 marzo de 1291. Después de ocho años de estudios de filosofía, llamado 'las artes', empezó estudiar la teología en 1288 en Oxford. Fue ordenado sacerdote el 17 de marzo 1291 en Northampton cuando cumplió 25 años.

Durante el año académico 1297 – 1298, Duns preparó su primer curso de teología, que cambiaría su vida. En el año siguiente dio este curso, sobre el libro de Pedro Lombardo, llamado *Sententiae*: el manual de teología más importante de su tiempo. Durante estos años Duns escribió *Lectura I – II*, sus apuntes sobre los dos primeros libros de *Sententiae*. En junio 1301, cumplió con todos los requisitos para ser magister. El liderazgo franciscano le mandó a París, la Universidad más prestigiosa de Europa, para hacer carrera ahí. En París, enseñó de nuevo sobre las *Sentencias*. En junio de 1303 fue exiliado de París, junto con algunos colegas, por motivo de un conflicto entre el Papa Bonifacio VIII y el Rey Felipe IV de Francia. Volvió a su casa de estudios (studium) en Oxford y en el año 1304 permaneció algunos meses en Cambridge, a finales de este año regresa a París de donde tuvo que salir nuevamente en el año 1307; esta vez viajó a Colonia para ser catedrático de la casa de estudios franciscana. Falleció repentinamente el 8 noviembre de 1308.

Para él la experiencia de lo concreto es fundamental, y esta se da desde centros nucleares que son Dios, Cristo, la persona humana y el cosmos; la unión de todos estos forma lo concéntrico desde la perspectiva Cristocéntrica, lo que lleva a la persona humana a ser creativa con esa naturaleza sensible, experiencial, tangible e inteligible mostrando al hombre como co-creador de la misma creación, que tiene la fuerza actuante del Verbo Encarnado, exponiendo de esta manera un visión bastante original de la creación y de la naturaleza.



(Pastor, 2012)

Retrato de Guillermo de Ockham

- **Guillermo de Ockham:** nació en Surrey (Inglaterra) en 1285 y murió en Múnich (Alemania) en 1349; fundador de la escuela nominalista. Este fraile franciscano estudió en la Universidad de Oxford, en la que empezó a enseñar como bachiller desde 1317; el carácter innovador de sus enseñanzas hizo que nunca se le diera el grado de doctor (razón por la que se le conoce como *el venerable principiante*) y que entrara en conflicto con la Iglesia.

El papa Juan XXII le hizo comparecer en su corte de Aviñón en 1324 y condenó como heréticas muchas de sus doctrinas, incluida su defensa de la pobreza como exponente del espiritualismo franciscano; Fray Guillermo reaccionó huyendo en compañía del general de la orden y poniéndose bajo la protección del emperador Luis de Baviera en Pisa y luego en Múnich, lo que le costó la excomunión (1328). Hasta poco antes de su muerte mantuvo la polémica con los papas sucesivos (Benedicto XII y Clemente VI).

La filosofía nominalista parte de la crítica al racionalismo y a los conceptos universales: todo conocimiento está basado en la lógica, operando sobre la percepción sensorial de objetos individuales concretos; y no deben multiplicarse inútilmente los entes creando conceptos abstractos que no procedan de la experiencia (esta economía de objetos es la que luego se conoció como *la navaja de Ockham*).

Este pensador franciscano es clave cuando no solo afirma sino que experimenta que la cultura debe ser cambiante y de ahí la importancia que tiene la persona creativa en dicho rol, por eso se habla de él como bisagra entre dos culturas limítrofes, haciendo ver que la persona humana es dinámica y que está llamada a presentar desafíos y alternativas, frente a las situaciones culturales, sociales, religiosas y políticas, y estas deben presentarse de manera decisiva y concreta de tal forma que se ofrezcan respuestas creativas, dinámicas y vivenciales, lo que indudablemente redundará en una cultura creadora y dinámica.

Luego de presentar cómo la persona humana y la libertad están fuertemente insertas dentro del humanismo franciscano y que lo hacen bastante creativo, y mostrar algunos franciscanos contemporáneos a Francisco de Asís en la manera como vivenciaron, experimentaron y formularon ese humanismo franciscano, se pasa ahora a presentar otros aspectos donde la creatividad incide de manera fuerte y recurrente:

1. Fraternidad. Es bueno partir de la siguiente aclaración: el término fraternidad solo lo utilizan Francisco de Asís y sus biógrafos, mientras que posteriormente desaparece al ser sustituido por el término Orden; esta intercambialidad de los términos fraternidad y orden que muchos de los franciscanistas toman como sinónimos, no lo son realmente; por tanto la fraternidad para Francisco de Asís es la relación existente entre los hermanos, la convivialidad o relaciones fraternas. Para él la fraternidad no consiste en una mera relación del hermano con la comunidad, sino en la relación de cada uno con los otros, es decir en un -alter alterius,- por eso no habla nunca de fraternidad como de un absoluto abstracto, sino de hermanos concretos que se relacionan unos con otros; además no se queda en una fraternidad meramente antropocentrista, sino que para él eran también hermanos todos aquellos que conforman el cosmos; de ahí que a todas las criaturas las llame hermanas o hermanos. aquí se entiende mejor la fraternidad universal, y la manera tan original y creativa como se produce ese humanismo franciscano desde su mismo inspirador. Se quiso hacer puntualidad sobre el significado del término fraternidad para entrar ahora a explicar la fraternidad en el humanismo franciscano.

Con relación a la dimensión de fraternidad que se plantea en el humanismo franciscano, el historiador Alemán H. Thode dice lo siguiente: “Francisco de Asís es el iniciador de un nuevo humanismo en la trayectoria de la cultura europea, esto es, un modo nuevo de situarse el hombre ante Dios, ante sí mismo, ante el mundo, con una conciencia nueva de la propia misión como individuo; de él toma origen el renacimiento italiano con sus múltiples manifestaciones en el arte, en la religiosidad, en la vida cultural y social”(Thode, 1885).

Fue supremamente claro en Francisco de Asís que para poder llegar a existir es necesario abrirse al otro sin esperar reciprocidad, pues de lo contrario sería un encuentro esclavizante que no ayudaría a la persona humana a crecer y a ser creativa; a este respecto Martín Buber plantea lo siguiente, “El hombre llega a ser Yo en su relación con el otro, al llegar a ser Yo pronuncio el Tú y toda vida verdadera es encuentro” (Buber, 1977). De ahí pues que desde esa dimensión de fraternidad entendida por Francisco de Asís, él hace real uno de sus ideales más profundos: la fraternidad basada en los planteamientos evangélicos y vivenciada desde una originalidad creativa bastante interesante, a partir de la singularidad como hermanos, la exclusión de todo dominio, el respeto a las diferencias, el afecto mutuo y la predilección por aquellos que en su época eran considerados como los más débiles, y en esta opción que él hace y vivencia en la fraternidad, se presenta siempre como hermano menor a quien nadie tema, porque solo busca servir y no dominar.

En la fraternidad concebida por el humanismo franciscano se da una inmensa actitud y aptitud creativas, además en esta no cabe el hacer por el hacer, el individualismo, la resignación, la improvisación y la división; por el contrario la fraternidad se debe dar en la autenticidad de las relaciones interpersonales, que ahonda y alimenta sus raíces en la lógica del don, que mira el futuro desde la colaboración, la redefinición y la restructuración que tiene como finalidad una fraternidad dinámica y activa, que siempre esté deconstruyendo y construyendo y que está llamada a la santidad. Esta fraternidad se constituye por personas humanas de carne y hueso a las que Francisco de Asís llamó hermanos, y siempre quiso que sus relaciones fueran calurosas, afectuosas, serviciales e impregnadas de familiaridad, de ahí lo que el mismo escribió en la primera regla:

Y dondequiera que estén y se encuentren unos con otros los hermanos, condúzcanse mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual? (Guerra, 1995).

Una fraternidad así nunca está plenamente terminada, pero sí estará plenamente realizada, por lo tanto es una utopía esperanzadora, por eso su carácter dinámico y creativo; fraternizar con todas las personas humanas, con todas las criaturas tal como lo hacía Francisco de Asís, es optar a la luz de la reconciliación, por una visión del mundo en la que prevalece la concordancia sobre la división, es abrirse por encima de todas las separaciones y soledades, a un universo de diálogo y de comunión en un inmenso aliento de perdón y de reconciliación.

Esta dimensión de fraternidad planteada en el humanismo franciscano lleva igualmente a considerar a toda persona humana como alguien digna del mayor de los respetos y como lo más sagrado del conjunto de la creación, pues no se parte de un genérico ni de X ó Y teoría, de lo que se trata es de trabajar y apoyar todas las iniciativas que se encaminan hacia el crecimiento en humanidad de todas y cada una de las personas, y al rechazo y protesta hacia todo comportamiento anti fraterno, que es en sí mismo deshumanizante. De ahí que en una institución educativa franciscana predomine el método intuitivo, el cual siendo menos exacto que el especulativo y dialéctico, aparece más eficaz en las relaciones fraternas de las personas; de igual modo, la afectividad y el respeto a la espontaneidad en la cual se manifiesta la creatividad, son principios para la interacción humana y para los fines de la formación, de manera que además del razonamiento hay que tener presente las imágenes, las parábolas, el canto etc., pues Francisco de Asís presentaba para conmover, conmovía para convencer, era fraterno desde la propia vivencia.

Si esta forma de vivir Francisco de Asís la fraternidad, se contextualiza en la realidad de hoy, esta llevaría a generar, proponer y construir caminos e incluso gestos e imágenes que pueden conducir a vivenciar y experimentar dentro de un mundo globalizado una fraternidad más humana, equitativa y justa, mostrando así que realmente es posible un cambio de la realidad en que se vive.

Cuanto más se adentra en el mensaje de fraternidad planteado en el humanismo franciscano, más convence del gran aporte que este personaje dio a la historia desde la ingenua e increíble utopía de la fraternidad universal, pues en los pocos escritos que dejó se encuentran repetidamente las palabras hermano y hermana; estas van dirigidas no solo a las personas, sino al cosmos entero, y no lo hace simplemente de una manera poética, sino porque está convencido plenamente de esta afirmación y cree profundamente en el hermano débil, en el hermano guerrillero, en la hermana muerte, en la hermana piedra, en el hermano sol, y estas afirmaciones solo pueden darse en alguien que se ha librado del instinto de posesión; él se siente verdaderamente hermano porque puede acoger las cosas sin los intereses de la posesión, del lucro y de la eficacia como valor exclusivo; a este respecto Leonardo Boff afirma lo siguiente: “Desde esa posición Francisco de Asís puede reconciliarse con todas las cosas e inaugurar una democracia verdaderamente cósmica”(Boff, Ecología. Grito de la tierra, Grito de los pobres, 1996).

2. El respeto por lo Creado: El Cántico de las Criaturas mantiene hoy plenamente viva su actualidad y debe ser entendido en el marco de la inquietud moderna de la filosofía ecológica. Este canto de San Francisco de Asís es uno de sus pocos escritos auténticos. Muestra de manera muy propia y original las alabanzas y el respeto por todo lo creado; fue escrito en romance umbro (la Umbría fue la región donde nació San Francisco) y se le considera el primer poema en lengua Italiana y el más bello trozo de poesía religiosa después de los evangelios, siendo la expresión mas completa, lírica, espiritual y creativa del humanismo franciscano. La posible fecha de su composición es el otoño de 1225, en la iglesia de San Damián en Asís.

EL CANTICO DE LAS CRIATURAS

*Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda
bendición.*

*A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.*

*Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano Sol,
el cual es día y por el cual nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las
estrellas:
en el cielo las has formado luminosas, preciosas y
bellas*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo
tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.*

*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la
madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y
hierbas.*

*Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan
por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,
pues por ti, Altísimo, coronados serán.*

*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la
muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en
tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.*

*Load y bendecid a mi Señor
y dadle gracias y servidle con gran humildad.*

Se trata del canto de un hombre que durante su vida luchó para lograr un poco más de fraternidad entre sus conciudadanos y para que se hiciera visible la humanidad de Dios. Francisco de Asís aprendió a contemplar los seres vivos y las cosas de una forma ingenua, sencilla, fraterna. Dejó de verlos desde el ángulo de su valor comercial, como se hacía en su tiempo y se sigue haciendo en gran parte hoy, para considerarlos criaturas de Dios y, por lo tanto, dignos de interés por sí mismos. Francisco de Asís cantó para mostrarles a los hombres la tierra fraternal, liberada del dominio del dinero y de toda servidumbre. Francisco de Asís amplió la dimensión de fraternidad fuera de los límites de lo humano para llegar al mundo de los animales y al mundo de los vegetales. La fraternidad franciscana no solo se humaniza sino que se hace universal; sus biógrafos Tomás de Celano y San Buenaventura, señalan que andaba sobre las piedras en atención a Aquel que se había llamado piedra a sí mismo, recogía los gusanos y las babosas de los caminos para que no fueran pisadas por la gente, daba miel y vino a las abejas para que no muriesen de hambre durante el invierno. Esta vivencia cósmica y el respeto por todo lo creado es algo muy original y creativo vivido y planteado por Francisco de Asís, durante el tiempo en el que le correspondió existir, dejándolo como legado que permanece cada vez más actual.

Con lo que se ha expuesto en el párrafo anterior, se puede colegir como Francisco de Asís dio un paso bastante original y creativo en el concepto de fraternidad, pues ya no se trataba solo de las criaturas vivientes, sino que amplió el círculo a todo el cosmos, dimensionándolo como hermano. Esa relación integradora que propone el respeto por todo lo creado desde el humanismo franciscano, es el origen de las relaciones con los demás a los que llama hermanos, y con la creación a la que también llama hermana; esto conduce a una fraternidad cósmica, por su mismo y único origen; aquí se puede descubrir otro aspecto bastante original, “lo que hoy llamamos calidad de vida, debe integrar la trascendencia como un constitutivo intrínseco de la condición plenamente humana”(Trigo, 1990).

Francisco de Asís plantea un nuevo modo de relacionarse con la naturaleza, una relación contemplativa, donde el goce estético y el disfrute sensible no le son ajenos; las cosas creadas adquieren para él un valor simbólico tal, que son un lugar natural de la revelación del Creador, pero no se queda ahí sino que da un paso más y se hermana con todas las creaturas, y descubre que estas alaban al Creador mejor que el hombre mismo; en definitiva, Francisco de Asís se relaciona con la naturaleza de una manera creativa y única.

Toda esta fraternidad cósmica genera relaciones bien particulares donde los animales y las plantas deben ser respetados como hermanos que son, compartiendo una misma casa en la que cada uno tiene su función propia, esto implica una relación con todo lo creado que pasa por el mutuo servicio y la no dominación, dejando un espacio apropiado para el desarrollo de cada una de ellos; por eso en ocasiones la propiedad privada rompe la fraternidad cósmica y provoca el desequilibrio de las relaciones humanas. Desde esta dimensión se puede ver “como la fraternidad cósmica planteada por el humanismo franciscano, es el aporte que este hace a la historia partiendo de esa ingenua e increíble utopía de la fraternidad universal” (Aizpurua, 2002).

En esta misma dirección Mathieu P. Luc afirma lo siguiente: “Para los que buscan un encuentro fraterno y amistoso con todos los seres, comenzando por sus semejantes, cualquiera que sea su condición, sus riquezas, sus debilidades, sus pecados, su éxito o su fracaso, Francisco de Asís propone la fraternidad universal entre todos los seres salidos del Creador e invita a sus hermanos a regocijarse mas del bien de los demás, antes del suyo propio”(P. Luc, 2001).

En el actual contexto en que se vive donde impera la globalización y donde la casa común se siente amenazada, es necesario retomar la fraternidad cósmica planteada en el humanismo franciscano, que manifiesta una ecología abarcante y global, en la cual las fuerzas políticas y económicas y las ciencias humanas, busquen crear una cultura que corrija las actuales relaciones del hombre con el cosmos, o sea una pedagogía ecológica; aquí aparece nuevamente otro aspecto de la continua dinámica y creatividad del humanismo franciscano. Siguiendo esta misma línea Boff dice lo siguiente: “Urge alimentar una postura global, que piense globalmente y que actúe localmente, que piense localmente y que actúe globalmente. Significa el surgimiento de un nuevo ethos, que vise la valoración y toma de conciencia de la responsabilidad que cada ser humano tiene con la casa común”(Boff, Ecología, Mundialización, Espiritualidad: La emergencia de un nuevo paradigma, 1993).

Aquí puede observarse con visión de futuro la necesidad de una ética ambiental o cósmica, lo que significaría el surgir de un mundo distinto, en el que la utopía de la fraternidad universal sea cada vez más cercana. Cuando se habla de utopía no es en el sentido de lo inalcanzable, sino en concordancia con el planteamiento hecho por Boff, quien basado en el humanismo franciscano dice lo siguiente: “La utopía nos lleva a un proceso de transformación, que si bien conlleva riesgos y oportunidades, siempre tiene implícita la esperanza y esta se expresa en el lenguaje de las utopías”(Boff, Ecología, Mundialización, Espiritualidad: La emergencia de un nuevo paradigma, 1993)

Se afirma entonces que el humanismo franciscano es aquel que establece con el otro y con el cosmos, una relación constructiva e inclusiva, de ahí que el “pobre” de Asís apunta hacia esta utopía con confianza, pues él nunca defraudó las esperanzas legítimas de las personas de su tiempo, por eso la fraternidad cósmica desde la perspectiva franciscana quiere dar una respuesta a esos anhelos fundamentales de la persona humana como ser creado, liberado y reconciliado consigo y con los otros, para un futuro más humanizado.

Se concluye este tópico del respeto por lo creado con una pintura realizada por el Franciscano español Julio Gómez o.f.m., donde expresa toda una relación cósmica de fraternidad, alteridad, respeto por lo creado y relación dialógica desde el humanismo franciscano.



(Proyecto porciúncula, 2012)

Pintura realizada por el Franciscano español Julio Gómez o.f.m.

3. **Saludo, “El Señor te dé la Paz”:** en el saludo usado por Francisco de Asís se

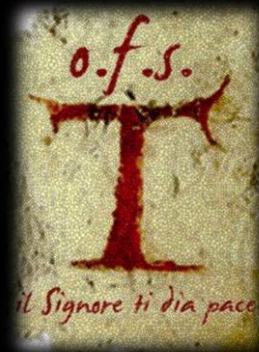
encuentra otro aspecto que caracteriza esa dimensión tan propia del humanismo franciscano, y que por su originalidad y creatividad sigue permaneciendo actual y vigente. Es importante aclarar antes de continuar el error que la historia tradicional ha venido presentando acerca del saludo franciscano: paz y bien; esto responde más a una deformación que se hizo a lo largo del tiempo, pues el verdadero saludo utilizado por Francisco de Asís fue: “El Señor te dé la Paz”(Paul, 1983); este saludo fue usado por él de una manera consciente, pues le tocó vivir en el contexto de una humanidad fracturada y sufriente. Con este saludo el “Poverello” de Asís quiso hacer eco desde lo más profundo de su ser del sí de Dios a toda la creación, de su mirada a todas las criaturas y de su afirmación que todas son buenas; de su suprema solidaridad con todos los hombres y mujeres en la encarnación, nacimiento, vida, obra, muerte y resurrección del Señor, de su rotundo sí a que todas las criaturas vivan en paz y justicia (Cf. Mt 22, Gen 1, 1Cor 15, Rnb 23, & 45).

Este saludo no fue tomado de la Biblia por un mero acto piadoso, ni fue utilizado como un simple cliché para distinguirse de los demás, sino que es la experiencia de la vivencia del trascendente en Francisco de Asís que de manera bien original y creativa quiere compartir con todo lo creado. El capítulo General de todos los Franciscanos del mundo reunido en el año 2003, haciendo referencia a este saludo dijo lo siguiente: “No podemos conformarnos con alabar las obras de nuestros antepasados, sino que hemos de inspirarnos en ellas para hacer la parte que nos corresponde en nuestro propio tramo histórico (cf. Adm 6; 2 Cel 214). Evaluar esta intención y proponer nuevos caminos de fidelidad creativa son cometidos de nuestro Capítulo general de 2003”.

Para todos los que admiran el humanismo franciscano que está fundamentado en esa experiencia creativa vivida por Francisco de Asís, su saludo El Señor te dé la paz, hace ver que este lleva inscrito en su ADN el ser pacífico y el luchar por la paz, contribuyendo en la noble tarea de buscar la armonía allí donde ella esté amenazada o seriamente dañada. Así pues el humanismo franciscano mediante su original y creativo saludo hace un llamado constante a buscar la paz en el entorno y contexto tomando esta no como un simple sueño romántico, sino como un grito y una necesidad que todos los días llama a la puerta; y no solo invita a hacer algo por la solución del conflicto que se viste de mil trajes diferentes, se le están además pidiendo acciones y gestos creativos en la actualidad para ayudar a la solución de problemas, para traer al presente el humanismo franciscano heredero del saludo de aquel que amansó el lobo de Gubbio (la historia narra como Francisco de Asís en el siglo XIII logró amansar a un feroz lobo que había atacado a los animales en la población de Gubbio en Umbría –Italia).

Eduardo Galeano refiriéndose a Francisco de Asís dice: “muchos estudiosos han dicho cosas sublimes de él, pero de una forma más vital Francisco de Asís podría definirse como el hombre del saludo y del abrazo”(Galeano, 2003). Se muestra entonces como ese humanismo franciscano también se hace desde el gesto y el contacto con el otro que es concreto y visible, e invita a no poner barreras con nadie; claro ejemplo de esto es el saludo y el abrazo que Francisco de Asís le da al leproso, quien era el desplazado y excluido de su tiempo(Guerra, 1995). Tan potente era la fuente de la que brotaba el saludo que aquellos abrazos se extendían no solamente a las personas, sino incluso a las cosas. El sol, la luna, la tierra, las plantas, los gusanos, las piedras, el fuego, eran de verdad “hermanos”.

Francisco de Asís aprendió por intuición espiritual lo que se ha aprendido por la ciencia: que los códigos genéticos son tan próximos que todos los elementos de la realidad muestran que se es de la misma familia y que, por lo tanto, el saludo ha de extenderse a todas las cosas: aquí se ve otro aspecto creativo de este humanismo. Ese saludo de “El Señor te dé la paz”, fue ofrecido por Francisco de Asís de una manera sincera, amable, cuidadosa, delicada y respetuosa. No se cansaba él de decir a sus hermanos, “si vais a un lugar y no os reciben, marchaos a otro; sed benignos; lo vuestro es anunciar la paz”. Se concluye esta parte correspondiente al saludo franciscano con la siguiente imagen.



(Gallo, 2010)

Imagen que reconstruye el pergamino con la firma y saludo de
San Francisco que se remontan al siglo XIII en Italia

4. La letra



TAU: La *Tau* «T» es la última letra del alfabeto hebreo y

decimonona del alfabeto griego, que corresponde a la que en el español se llama «te». Es también una señal o signo de la edad media en la que vivió Francisco de Asís, de hecho él la incorporó como parte fundamental de su ser personal, y con este signo firmó tanto sus escritos como las cartas que dirigió. El signo tau utilizado por San Francisco de Asís no es ninguna originalidad suya, pues parece que la cruz de los romanos tenía esa forma, y así la representaron a veces los primeros cristianos en las catacumbas; en tiempos del Santo fue usada profusamente como signo de pertenencia a la orden franciscana.

La originalidad y creatividad de San Francisco de Asís radica en la manera como la encaja con sus ideales, basado en la aceptación y vivencia de Cristo pobre y crucificado. Damien Vorreux (autor del texto: Un symbole franciscain, le Tau) afirma lo siguiente acerca de la tau: “La tau es para Francisco de Asís certeza de salvación, a causa de la victoria de Cristo sobre el mal, es símbolo de conversión permanente y dinámica, así como servicio a los demás, pues Cristo se hizo siervo y nuestro hasta la muerte, de ahí que la tau era también para Francisco de Asís signo de servicio a los demás por lo tanto es también signo de bondad y del amor de Dios”(Vorreux, 1977). En lo que se expresa anteriormente se puede ver como Francisco de Asís retoma un signo utilizado en el pasado, dándole una resignificación bastante única, pero además viviéndolo y experimentándolo cotidianamente hasta su muerte.

Para Francisco de Asís fue tan importante el signo Tau que quiso dejarlo como herencia y legado a toda la fraternidad universal, de ahí la bendición que escribió para León, uno de sus primeros compañeros que fue a la vez su amanuense; en este sentido el franciscanista colombiano Fernando Uribe dice lo siguiente:

“La bendición de San Francisco de Asís es el autógrafo más conocido y difundido a lo largo de los siglos, consiste en una fórmula de bendición tomada casi en su totalidad del libro de los Números”(Uribe, 2008); la misma que el sumo sacerdote Aarón prescribiera a los hijos de Leví para bendecir al pueblo de Israel. Probablemente San Francisco de Asís la conoció a través de la liturgia de la iglesia (Núm. 6, 24 – 26), pues el texto bíblico era usado para la reconciliación de los pecadores y sobre todo para la consagración de los clérigos.

El texto original reposa en la llamada Cártula de Asís, una de las más preciosas reliquias que se conservan en la basílica construida en honor de Francisco de Asís. Ocupa el anverso del pequeño pergamino que contiene en la otra cara las alabanzas a Dios. La bendición ocupa solamente siete renglones, de los cuales los dos últimos están dominados por una gran T (tau) pintada en líneas gruesas, cuyo trazo vertical divide el nombre de León; el nombre del destinatario forma parte, por tanto del escrito. Nadie pone en duda su autenticidad. Un testimonio importante son las anotaciones hechas con tinta roja por el hermano León, las cuales contienen dos afirmaciones relacionadas con la bendición. Una de ellas dice:

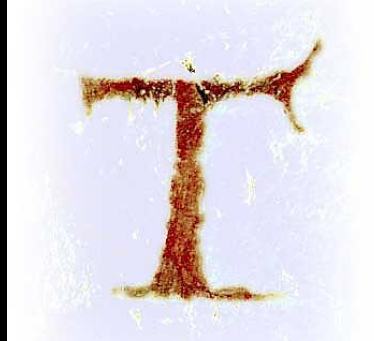
“El bienaventurado Francisco escribió con su mano esta bendición para mí, hermano León”. Debajo de la tau se pueden leer las siguientes palabras: “del mismo modo con su mano hizo el signo de Tau y la cabeza”. Por otra parte, el manuscrito autógrafo, a pesar del deterioro causado por el tiempo y el uso, deja ver con claridad los caracteres trazados con dificultad por la mano de Francisco(Urbe, 2008).

Como ya se dijo Francisco de Asís quiso dejar como legado este signo TAU, que expresa servicio, cambio constante y amor por todo lo creado, desde una mirada Cristocéntrica. Se termina esta referencia a la TAU con dos imágenes, primero la que contiene el pergamino autografiado por San Francisco de Asís y que se encuentra en la basílica que lleva su nombre en Asís, y segunda una Tau que es posiblemente una firma auténtica de San Francisco de Asís tanto en sus cartas como escritos, y está en Fontecolombo.



(Igantius web, 2012)

Pergamino autografiado por San Francisco en el siglo XIII y que se encuentra en la basílica que lleva su nombre en Asís.



(Orden de los Frailes Menores Conventuales, 2012)

La Tau que es posiblemente una firma auténtica de San Francisco de Asís

Bendición a Fray León

El Señor te bendiga y te guarde;
te muestre su faz y tenga misericordia de ti.
Vuelva su rostro a ti y te dé la paz.
El Señor te bendiga, hermano León.

(Núm 6,24-26 (cf. Núm 6,27b).

5. **La alegría:** otro de los aspectos que hace bastante original y creativo a Francisco de

Asís es la manera como vivenció la alegría, pues uno de los elementos que lo hacen cada vez más actual es el rescate de la ternura y el regocijo en las relaciones humanas, de ahí que sus compañeros lo apodaron como el hermano siempre alegre; a este respecto el escritor alemán Herman Hesse dice lo siguiente, “Francisco de Asís con su alegría y ternura casó en su corazón el cielo con la tierra e inflamó con la brasa de la vida eterna nuestro mundo terreno y mortal”(Hesse, 1904). Por eso él deja atrás el cristianismo severo de los penitentes del desierto, el cristianismo litúrgico monacal, el cristianismo hierático y formal de los palacios pontificios y de las curias clericales, el cristianismo sofisticado de la cultura libresca de la teología escolástica, dándole gran importancia a una vivencia y experiencia cristiana, proporcionando primacía a la ternura y la alegría; aquí se puede también observar una dimensión bastante original y creativa de Francisco de Asís, llegando inclusive a cambiar la dimensión de las relaciones y vivencias de las personas que conformaban las comunidades y grupos cristianos. A este respecto Gastón Bachelard afirma lo siguiente: “En Francisco de Asís, las personas no aparecen como hijos e hijas de la necesidad, sino como hijos e hijas de la alegría llenos de encantamiento y de magia”(Bachelard, 2000).

De los biógrafos de Francisco de Asís se puede concluir que fue un hombre muy alegre y dotado de un talante jovial y festivo excepcional, es bueno aclarar que él estaba convencido de que esto era un don divino, y por consiguiente había que vivirlo, respetarlo y transmitirlo. En este sentido coinciden muchos autores que han estudiado el humanismo franciscano, uno de ellos afirma lo siguiente: “toda la vida del santo está llena de gestos y elementos lúdicos, y ello constituye su aspecto más original, creativo y su dimensión fascinante”(Huizinga, 1968).

La alegría para Francisco de Asís no puede incluir lo triste o negativo de la vida, sino, al contrario, la más segura afirmación humana, la posibilidad de la persona y el camino más acertado de la propia realización personal, de ahí que Francisco de Asís se convirtiera en el “juglar de Dios” (Merino J. A., 1985); el que siempre estaba dispuesto a cantar una nueva canción porque todo en su interior estaba lleno de musicalidad y alegría.

Puede decirse que en el humanismo franciscano se encuentra una dimensión alegre, festiva y lúdica y que parte del convencimiento de Francisco de Asís que todo es gratuito, de no exigir nada de nadie ni de nada, pudiendo así disfrutar de todo y de todos, pues cuando la vida se recibe como un don, la existencia humana puede cantar una canción distinta de la que se conoce, lo cual se logrará cuando la persona tome en serio el educarse para la vida, que es la realidad más sensata y en donde pueden jugarse los más alegres y bellos juegos. Así pues se encuentra un humanismo franciscano lleno de optimismo y sin ningún acento de amargura, esto puede verse en las Florecillas de San Francisco de Asís, las cuales son paradigma del elemento festivo y lúdico de la vida de los primeros hermanos, donde el juego formaba parte de su cotidianidad, pues en el humanismo franciscano se encuentra inserta la lúdica y la alegría, donde se vive la vida ejecutando los más bellos juegos y a través de esta actividad se actualiza y representa el amor derramado en la historia en Cristo y se acerca a los hombres con la gracia que impone la seriedad del juego y la alegría. Todo lo que se ha expuesto en los párrafos anteriores muestra una dimensión bastante novedosa al darle al humanismo franciscano esa impronta de regocijo, la cual lo hace cada vez más actual, dinámico y atractivo.

Se termina este análisis de lo que significa la alegría en el humanismo franciscano con una foto de las fiestas de San Pacho en Quibdó departamento del Chocó (Colombia), las cuales mediante la ley 993 del 2005 se declaran patrimonio cultural inmaterial de la Nación y se les reconoce la especificidad de la cultura afrodescendiente; en dichas celebraciones puede verse cómo esa dimensión lúdica, de gran alegría, originalidad y creatividad, sigue y seguirá siendo cada vez más vigente en el humanismo franciscano.



(Afrocolombianidad, 2011)

Fotografía de las fiestas de San Pacho en el Chocó-Colombia

La creatividad

En este punto es importante dejar por sentados los elementos que deben conformar el proceso creativo desde el humanismo franciscano, es decir, aclarar aquello que se entiende como creatividad desde la filosofía que cobija a la Universidad de San Buenaventura seccional Medellín, que es la institución particular para la cual se plantea este trabajo. Esa claridad conceptual permitirá entonces proponer algunos fundamentos para la construcción de una pedagogía que posibilite transversalizar la creatividad en los procesos formativos, pues no es posible intentar desarrollar la competencia creativa en los docentes, en tanto no se pueda aclarar lo que se comprende como creatividad en el contexto particular.

Para comenzar entonces es importante plantear desde los antecedentes presentados en párrafos anteriores, que no puede comprenderse, visualizarse ni mucho menos llevarse a la práctica, una creatividad abordada a partir del humanismo franciscano, que no tenga implícito el respeto por la persona humana y el respeto por todo lo creado desde una mirada fraterna universal; no puede pensarse lo creativo si en el acto de su ejecución, incluso desde su misma concepción y los principios que lo sustentan, hay de por sí una intención que atente contra la integridad de los seres humanos o de otros seres.

La creatividad franciscana parte del profundo respeto por la existencia particular de cada forma de vida, incluso de lo inerte (el cuidado de las cosas); es una creatividad que se piensa y se ejecuta sólo si favorece de manera positiva la dignidad del ser humano y la dignidad de las demás formas de vida; aunque el concepto de dignidad ha sido comprendido históricamente desde una mirada bastante antropocéntrica, el discurso franciscano permite trascenderla y llevarla a los seres vivos, sin importar sus condiciones biológicas particulares, todo ello desde la manifestación de hermandad planteada por Francisco de Asís en su conocido y ya mencionado cántico de las creaturas y en otras vivencias alusión, como la actitud de defender y diminutos e indefensos. Las cosas ellas no deberían deteriorarse en el acto franciscano de la no posesión de lo material, común que pueden generar los bienes tangibles; bien lo menciona Francisco de Asís en su regla primera, cuando dice “los hermanos deben vivir sin nada propio” (Asís, 1221). La posesión de las cosas se justifica en tanto sean eminentemente necesarias y puedan compartirse.



La experiencia de vida de Francisco de Asís pone la creatividad en relación con la ruptura de paradigmas del contexto en el cual se vive; es decir: el ejemplo brindado por este personaje histórico demuestra que no puede ni debe concebirse la creatividad en tanto no se logre generar nuevas formas de pensamiento, nuevas maneras de concebir el mundo, nuevas cosmovisiones. Es un reto colosal, pero es evidente que Francisco de Asís lo logró incluso sin pretenderlo. Ahora bien, esa ruptura no se sustenta en un choque violento entre diversas maneras de vislumbrar el mundo, más bien se desarrolla a partir de la capacidad de convencimiento desde un diálogo fraterno, cercano y de profundo respeto por el otro, los otros y lo otro. Incluso se puede llegar a concluir que esa ruptura no es completamente válida o aceptada por todos y para todos, puesto que la fraternidad universal que debe mediar el nacimiento de nuevos paradigmas, condiciona a que las ideas no se impongan, sino que se brinden, se compartan. Si en el proceso de diálogo no es posible lograr la ruptura paradigmática, entonces debe primar el respeto por la diferencia.

El cambio es un proceso que debe generarse en el interior de la persona humana, partiendo de sus ideales propios o de la comprensión de diferentes formas de pensamiento en relación con el otro, no debe generarse desde fuerzas externas que presionan y aprisionan hasta conseguir sus objetivos. La disolución del paradigma, la creación de nuevas maneras de comprender y mirar el mundo, debe además estar acompañada por lo vivencial, es decir, no quedarse meramente en la palabra, debe hacerse verbo, hacerse visible en el diario vivir. Ello implica asumir un profundo compromiso de cambio que se denotará en la forma cómo se hacen las cosas y en la manera cómo se vivencian. San Francisco de Asís fue un hombre de hechos y experiencias, no solo de palabras, por ello su obra ha trascendido y sigue con mayor vigencia en pleno siglo XXI.

El proceso creativo implica una ruptura dialógica paradigmática generada desde un convencimiento interior en libertad, y mediada por un profundo respeto hacia cada ser y los paradigmas que lo habitan, pasando de lo ideal a lo vivencial.

El sujeto creativo no es quien simplemente busca imponer o plantear sus propias maneras de entender el mundo; es también aquel que visualiza en el que piensa diferente, la posibilidad de comprender otras dimensiones de la verdad no sólo con la intención de cambiar sus apreciaciones particulares o las de otros, sino con la pretensión de alimentar de forma recíproca el discurso en el que cada quien sustenta su forma de vida, pues el franciscanismo no es excluyente ni reduccionista, es incluyente y complejo.

Con esto se plantea entonces la importancia de ver en el otro, en el que piensa diferente, toda una posibilidad creadora, pues solo hasta que se es capaz de comprender profundamente la manera como los otros perciben el mundo que les rodea, se pueden mirar las realidades desde otra perspectiva, entender que hay multiplicidad de ideas, y que en esas diferencias es donde precisamente puede yacer el inicio del acto creativo, dado que al escuchar nuevas posibilidades la mente se expande y comienza a asumir que se está en un mundo con diversos espacios de validez; ello no sólo aporta a la construcción de nuevas ideas, sin duda alguna es un acto que permea el afianzamiento de la fraternidad universal y el respeto por todo lo creado.

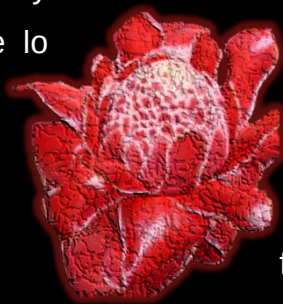
La capacidad de asombro resaltaba con vehemencia en la persona de Francisco de Asís, como bien lo cita fray Merino (autor franciscano): “El hombre franciscano trata de conocer al otro, a los otros y a lo otro porque ya de antemano los ama; y puesto que los ama los respeta, y puesto que los respeta los admira, y porque los admira se sorprende de las maravillas inéditas que irrumpen en nuestra vida cotidiana. Por eso no necesita inventar un sentido, sino que descubre el sentido en la ingenuidad de una vida profundamente vivida y sinceramente compartida” (Merino A. , 1982).

El sujeto creativo es un ser capaz de sorprenderse, de asombrarse por esos asuntos cotidianos que para muchos pasan simplemente desapercibidos. El ser creativo franciscano se sustenta en la posibilidad de ver lo que otros no ven, de maravillarse con cosas sencillas y complejas, de visualizar en lo habitual un sinnúmero de novedades que permitan sorprender el espíritu y llenarse de una alegría inmensa equiparable a la de un niño que explora el mundo por vez primera. La creatividad va de la mano de la ingenuidad, no una ingenuidad comprendida como la falta de conocimiento o la ignorancia frente a la vida, sino como la posibilidad de mirar con nuevos ojos aquello que ya ha sido visto. El sujeto creativo desde la filosofía franciscana está en capacidad de dejarse sorprender por las cosas más humildes.



La creatividad franciscana lleva implícito un alto sentido de responsabilidad ante los demás y ante todo lo creado, es un proceso que busca como principal objetivo la solución de los problemas sociales y ambientales, pues desde la vida misma de Francisco de Asís hay una clara e indiscutible tendencia a velar y trabajar por el bienestar de los más necesitados, indefensos y excluidos de la sociedad, que en su contexto eran los leprosos y los pobres así como las demás creaturas.

Su capacidad de establecer nuevas posibilidades, su iniciativa enérgica y alegre le permitía dedicar esfuerzos y deseos a satisfacer las necesidades de los otros, a generar acciones que pudieran beneficiar a aquellos que eran rechazados. Es ello fiel muestra de un objetivo claro y unas acciones encaminadas a generar beneficio social y entonces al servicio de los otros y de lo que tenían sentido en tanto se ponían desde la fraternidad universal. Así se muestra como la filosofía franciscana es una capacidad que siempre a la orden de los hermanos muestra como la creatividad desde la encausada al servicio del otro, los otros y lo otro en alegría, donde su principal finalidad será la inversión de las capacidades humanas en pro del trabajo por los más necesitados y por todos los seres que ameritan el cuidado del ser humano; en palabras de hoy la creatividad franciscana está completamente cubierta por un alto sentido de responsabilidad social - ambiental y de beneficio comunitario, no de búsqueda individualista y egocéntrica.



La creatividad franciscana es una creatividad vivencial en contacto con lo otro, los otros y lo otro, no en aislamiento; es un proceso construido en diálogo e interacción con quienes hacen parte de la cotidianidad.

Articulación con lo formativo en la U.S.B. Medellín

Como se ha venido diciendo el humanismo franciscano no pretende imponerse, pretende acercarse al individuo, mostrarse, seducirlo hacia la comprensión de sí, del otro y de lo otro, para a partir de ello invitarlo a ese cambio de paradigmas, en donde se haga real esa nueva forma de comprender y vivenciar el mundo.

En la cultura propia, se ha aprendido a conocer y vivenciar el mundo, desde respuestas predeterminadas inculcadas por la familia y el sistema educativo; la educación tradicional genera respuestas aprendidas, las cuales son aplaudidas por los modelos formativos vigentes.

La creatividad no se encuentra en esas respuestas ya definidas, va más allá, se funda en la reflexión del contexto en el que ocurren los hechos a los que se enfrenta la persona humana y la prepara para cuando se encuentra ante situaciones desconocidas, creándose de esta manera nuevas interpretaciones de lo real, en donde el ser humano se pregunta, ¿Cómo debo reaccionar? ¿Cómo me comporto? Es en este momento en el cual la persona se descubre como creativa.

Es la búsqueda de las alternativas formativas lo que motiva este escrito, preguntándose cómo contribuir a que los docentes de la Unidad de Formación Humana y Bioética tengan a su disposición herramientas creativas que ayuden a mejorar sus prácticas didácticas y pedagógicas, para que a través de metodologías particulares se aporte a que los alumnos encuentren diferentes alternativas de solución a los problemas que enfrentan y que enfrentarán en el transcurrir del ejercicio de su profesión y la vida misma.

Desde el mismo momento en que se inició la transmisión a los otros del conocimiento, la creatividad fue la luz que iluminó el camino; la educación utilizó el recurso de la creatividad que de una u otra manera está inmerso en cada uno, aun cuando no se es consciente de ello.

La persona humana desde los inicios de su existencia se ha enfrentado a los problemas que le ha puesto la naturaleza y su propia acción, lo cual ha generado la necesidad de encontrar soluciones; es allí donde entra el acto creativo, como respuesta a las demandas de un medio cambiante que ejerce presiones sobre los seres que lo habitan.

Lo creativo ha sido entonces un elemento innato en el ser humano, y ello lo plantea el doctor Merchén Bellón (Maestro, Licenciado en Psicología y en Ciencias de la Educación. Escritor e Investigador sobre creatividad), en entrevista realizada por Patricia Muñeton Pérez para la revista digital universitaria de la UNAM. Se le plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál sería desde su punto de vista, el detonante de la creatividad en el ser humano; es decir, es algo innato o se ha desarrollado por necesidad? a lo que Dice el Dr. Merchén Bellón“ [...] Para responder a la segunda parte de la pregunta quiero indicar, previamente, que las dos opciones que me apunta son compatibles, porque la creatividad es una capacidad innata, natural en el ser humano que se encuentra latente y necesita de un clima facilitador para que pueda florecer”; a renglón seguido dice el Dr. Merchén Bellón, “ [...] la creatividad también se manifiesta ante una necesidad, ante una situación de crisis, reaccionando el cerebro y activando aquellas capacidades que están dormidas”(Muñeton Perez, 2009).

Sin embargo, a pesar de concebir la creatividad como un elemento vigente y latente en la naturaleza humana, el sistema social en el que se está inmerso ha desfavorecido su desarrollo adecuado; como dice el Doctor Ken Robinson en su charla en TED (página web de conferencias mundiales), en el 2006, las escuelas matan la creatividad: “ [...] Los niños se arriesgan si no saben, hacen el intento, no tienen miedo a equivocarse [...]” “[...] no es lo mismo estar equivocados que ser creativos, mas, si sabemos, es que si no estas dispuesto a equivocarte, nunca saldrás con nada original [...]” “para cuando se vuelven adultos han adquirido miedo a equivocarse [...]” (Robinson, 2006).

Como puede verse es una contradicción; por un lado está el hecho que la creatividad es innata en el ser humano, también es claro que es en los momentos en que surgen situaciones de crisis en que esta se manifiesta buscando soluciones alternativas, pero también lo es que la educación actual en general establece procedimientos que restringen la creatividad en el individuo estableciéndole parámetros de respuesta, y cuando se sale de ese esquema en general ocurre una de dos situaciones: se le tilda de loco y se le estigmatiza, o se le trata de genio.

La educación fue en un principio un problema creativo de cómo enseñarle al otro; hoy se ponen ideas, pensamientos y conocimientos sin que se induzca a los chicos a razonarlas, a que las digieran; se les ha “enseñado” a recibir el conocimiento como una verdad absoluta, han desaprendido la táctica de preguntar para conocer, no se interrogan por el conocimiento que les brinda el docente, solo lo reciben como verdad, y si cuestionan esa “verdad” lo hacen por fuera del salón y nunca frente al profesor o sus iguales por el temor de hacer el ridículo.

Se ha instruido a los niños y jóvenes descalificar la falta de comprensión sobre un tema, olvidando que de las preguntas surge el conocimiento; no solo de preguntas inteligentes, mas bien de preguntas en su primer momento triviales, que al analizarlas pueden convertirse en la base para nuevos conocimientos; al respecto dice Alex Osborn, en su texto sobre la tormenta de ideas, Brainstorm “[...] los bloqueos culturales tienen que ver con la influencia de las normas sociales en nuestra vida”.

Es esa ruptura con la sociedad que regula lo que se teme, el miedo a ser visto como trasgresor de la norma es lo que retrae, llevando a optar por el silencio; igual pasa entonces con el saber sin una pregunta que lo indague, sin una exploración por una respuesta que lo escarbe, sin un análisis de las diferentes alternativas de respuesta que lleven a encontrar el premio del conocimiento.

Es entonces en el campo de la educación donde se debe actuar, donde es necesario evolucionar, dejar los métodos estáticos donde el docente es la verdad; el mundo gira y gira y en cada giro cambia, se modifica y es la educación la que contribuye a que esos cambios sean en bien del planeta. En el documento *Id y enseñad* (directrices generales para la educación franciscana, 2009), desde su presentación se reconoce que “...La educación que se imparte en nuestros Centros educativos se inscribe en un contexto histórico y cultural cambiante y, por lo mismo, lleno de grandes e ineludibles desafíos. Esta realidad nos interpela constantemente y, a la vez, nos conduce a clarificar y precisar mejor la visión antropológica y pedagógica franciscana, la participación de los Agentes de la educación y las mediaciones que se deben utilizar en la consecución de las metas propuestas”(Orden de Frailes Menores, 2009); por tanto es el contexto al que se enfrenta, en el que se vive, el que debe intervenir y mejorarse.

Como se plantea igualmente en el documento *Id y enseñad*: “El Proyecto educativo institucional, lejos de ser un documento más o la repetición de modelos pre-existentes, es un proceso permanente de elaboración individual y comunitario de la Institución educativa, en el que cada uno de sus miembros está invitado a aportar su profesionalidad, inteligencia, energía y creatividad. Esta manera de obrar suscita nuevas visiones y formas de acción, favorece el sentido de pertenencia y facilita la resolución de los problemas esenciales y existenciales. Igualmente, el simple hecho de intervenir en este proceso constituye un momento fuerte de formación y de crecimiento para la Comunidad educativa”(Orden de Frailes Menores, 2009).

Hoy por hoy la información está al alcance de casi todos a través de la internet, las redes sociales y demás elementos que la llevan y la traen en milisegundos; esos “saberes” no son el conocimiento solo son una máscara, sin un análisis concienzudo solo son datos, incluso se puede encontrar del mismo tema versiones opuestas ¿cual es la “correcta”? Solo el razonar, poner en funcionamiento el proceso de descubrir en el escrito lo que hay oculto, discutirlo frente a la realidad, confrontarlo con la situación del otro y de los otros, cómo se ve la persona allí, dónde están los otros; solo en ese momento se obtiene el “verdadero” conocimiento.

La Universidad de San Buenaventura desde una visión del Franciscanismo, entiende que la búsqueda del conocimiento no es la del científico solitario en el laboratorio, solo en el mundo con su búsqueda; va más allá, está encaminada a que cada uno aporte a la formación propia de la entidad y de los estudiantes a quienes se debe la comunidad académica. Es por ello que con este escrito se busca fomentar la reflexión sobre, desde y para el conocimiento, a partir de elementos didácticos y lúdicos como por ejemplo el uso de metodologías donde se acuda a la creatividad, al poder del ¿POR QUÉ?; donde la pregunta y la duda sean las desencadenantes del saber que va más allá del conocimiento; es, como se ha venido mencionando, pasar los datos y la información por el simple filtro de la razón que analiza y descubre. Como bien lo dice el documento *Id y enseñad*: “[...] proponer al educando acciones educativas, como las de carácter lúdico, para que aprenda a relacionarse positivamente con su cuerpo y pueda comunicarse, a través de él, con los otros y consigo mismo”(Orden de Frailes Menores, 2009).

Conclusiones

- En el humanismo Franciscano se hallan elementos bastante creativos y originales; al mirar a Francisco de Asís se encuentra en él realizada y vivida una biografía de la humanidad y un paradigma del humanismo que se manifiesta mediante acción, experiencia-vivencia, existencia; este se puede realizar siempre y cuando la persona humana sea el centro desde la mirada de la fraternidad universal. En Francisco de Asís se puede ver la experiencia del más auténtico, creativo y original humanismo, vivenciado desde el respeto por lo creado, y una relacionalidad de reconocer en el Creador ese regalo inconmensurable de lo que significa experimentar la paz que brinda la verdadera y perfecta alegría, desde la clave de la cordialidad y la cortesía. Se observa la dimensión del más exigente y auténtico humanismo, debido a su originalidad, a su dimensión creativa y al pleno convencimiento de vivirlo desde su propia individualidad, pero a la vez desde una verdadera alteridad, sin estereotipos, sin estar en la continua búsqueda de crear diferencias que a la larga se convierten en exclusiones, por esa mirada egoísta que en muchas ocasiones pretende encasillar al otro desde la propia óptica, casi que negándole su propia experiencia y vivencia, y disfrazando esta visión con una supuesta creatividad que lo único que produce es exclusión y uniformidad. En cambio esta libertad creativa del humanismo franciscano propone al hombre de hoy inserto dentro de esa fraternidad universal, la búsqueda y la experiencia en la construcción de un mundo, de una sociedad y de una historia más humanas, fraternales, liberadas, originales y creativas.

- La relación con la persona humana es central y articulante en el humanismo franciscano y es a partir de dicha experiencia desde donde se la puede entender en relación con todos los demás seres. Esto muestra otro aspecto del humanismo franciscano donde la dimensión de persona humana se da desde un ser abierto, vinculado con todos los demás seres de la creación, con los que constituye comunidad de origen y destino, y sobre todo fraternidad universal, formando así una sinfonía cósmica en la que cada uno tiene su propia misión, desde una vivencia de paz y alegría fraternas, donde en la relación de la persona con el otro y con los otros, se constituye comunidad, en la cual no cabe la explotación, la negación del otro, ni la dialéctica de amo y esclavo, dándose un humanismo de la proximidad, que en el fondo es una invitación a superar la categoría de lo antagónico, la dialéctica de lo diferente como contrario, a fin de asumir al otro como proximidad desde su rica diversidad. Todas estas formas de ver el cosmos en su integralidad son igualmente bastante originales y creativas, de acuerdo a la época en que la experimentó y vivenció Francisco de Asís y continúan siendo actuales.



- El humanismo franciscano se caracteriza también por esa relación de la persona humana con el mundo-naturaleza-universo, donde Francisco de Asís pone en juego toda su alegría para con las cosas y las criaturas; desde la alegría como apertura profunda, Francisco de Asís se abre y experimenta el universo y sobre todo al hombre, con una amplitud tal que podría hablarse de la alegría cósmica. Toda esta originalidad y creatividad planteada en el humanismo franciscano fue posible, debido a que Francisco de Asís dio una unificación afectiva, vital, fraterna y cósmica con el ser y la vida de la naturaleza, produciéndose un encuentro entre Eros y Ágape; esta unificación es sorprendentemente creativa para su época, llamando hermanos y hermanas al sol, la luna, el agua, el fuego, los animales y plantas de toda especie e incluso a la muerte corporal, extendiendo así el amor del Creador a todo lo creado, y más aun revirtiendo la doctrina cristiana tradicional de su época, que había distanciado al hombre de la naturaleza, pues se sostenía solo al hombre como receptor de la gracia sobrenatural.



- Otro de los aspectos en el que se ve claramente esa dimensión creativa en el humanismo franciscano es la de la relación dialógica, pues Francisco de Asís vivió y experimentó claramente esta relación en su propia vida, ya que fue un convencido que el Creador habla a los hombres a través de los hombres y del cosmos, de ahí que cuando le asaltaba alguna duda no tenía ningún problema en proponer esta repetitivamente a sus compañeros, e incluso como verdadero menor no se avergonzaba de consultar a aquellos que eran considerados insignificantes. Su más vivo deseo mientras vivió fue preguntar a sabios y sencillos, a perfectos e imperfectos, a pequeños y grandes. Convencido que Dios habla a los hombres por medio de otros hombres, fue un defensor intransigente de la relación interpersonal que excluye del modo más absoluto y decidido la relación «dominante-dominado» o también amo-siervo. Para Francisco de Asís, la obediencia es especial y principalmente un servicio de amor fraterno, mientras la autoridad es un servicio de crecimiento y de unidad. Decía: “Igualmente, ninguno de los hermanos tenga potestad o dominio, y menos entre ellos; sino, más bien, por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézcanse unos a otros de buen agrado. Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo”(Asís, 1221).

- Se concluye sobre el humanismo franciscano otro aspecto bien original usado por Francisco de Asís, y es el de su rúbrica con la cual firmaba todos sus escritos: la letra Tau (T); quiso dejarla como legado a todos los que admiran esa filosofía, pues ella le recordaba el amor, la alegría y la paz vivenciada por Cristo.

- La creatividad franciscana en el contexto actual, puede comprenderse bajo las siguientes dimensiones: el respeto por la persona humana y el respeto por todo lo creado desde una mirada fraterna universal; una ruptura dialógica paradigmática generada desde un convencimiento interior en libertad, y mediada por un profundo respeto hacia cada ser y los paradigmas que lo habitan, pasando de lo ideal a lo vivencial; ver en el otro, en el que piensa diferente, toda una posibilidad creadora, pues en esas diferencias es donde precisamente puede yacer el inicio del acto creativo. Ver lo que otros no ven, maravillarse con cosas sencillas y complejas, visualizar en lo habitual un sinnúmero de novedades que permitan sorprender el espíritu y llenarse de una gran alegría; por tanto la creatividad va de la mano de la ingenuidad entendida como la posibilidad de mirar con nuevos ojos aquello que ya ha sido visto; un alto sentido de responsabilidad ante los demás y ante todo lo creado, buscando como principal objetivo la solución de los problemas sociales y ambientales.



Bibliografía

- Extroversia - universia*. (2012). Recuperado el 2012, de http://extroversia.universia.net.co/conocecolombia/noticias/ya_vienen_las_fiestas_de_san_pacho_en_quibdo/13001.html
- Ignatius web*. (2012). Recuperado el 8 de 06 de 2012, de <http://ignatiusweb.es.tl/leyenda-de-San-Francisco.htm>
- Inventor de las gafas*. (2012). Recuperado el 2012, de <http://issadp28.wordpress.com/2011/05/25/las-gafas/>
- Proyecto porciúncula*. (2012). Recuperado el 8 de 06 de 2012, de http://proyectorporciuncula.blogspot.com/2012_03_01_archive.html
- Afrocolombianidad. (2011). *Afrocolombianidad*. Recuperado el 2012, de <http://www.afrocolombianidad.info/fiestas-afrocolombianas/fiestas-afrocolombianas.html>
- Aizpurua, F. (2002). Una sola familia: la fraternidad franciscana ante el fenómeno de la globalización. *Selecciones de Franciscanismo*, 2(92), 132.
- Alessio, F. (1985). *Introduzione a Rogerio Bacon*. Bari: Passim.
- Arregui, J. M. (1990). Perfil del hermano menor. *Selecciones de Franciscanismo* 28 (1999) 50-78, 50-78.
- Asís, S. F. (1221). Primera regla. cf. 1 R 5,9-15.

- Bachelard, G. (2000). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de cultura económica.
- Boff, L. (1993). *Ecología, Mundialización, Espiritualidad: La emergencia de un nuevo paradigma*. Sao Paulo: Áica.
- Boff, L. (1996). *Ecología. Grito de la tierra, Grito de los pobres*. Madrid: Ed Trotta.
- Buber, M. (1977). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Buenaventura, S. (1966). *Obras de San Buenaventura. Breviloquio* (Bilingüe dirigida por León Amorós ed.). Madrid: BAC.
- Buenaventura, S. (1998). *Leyenda mayor de San Francisco*. Madrid: BAC.
- Canal de Leutekyel*. (s.f.).
- Cardona, C., Muñoz, D., Álvarez, J., & Velasquez, J. (2007). *La Paideia Franciscana: una mirada a la expansión humana*. Medellín: Universidad de San Buenaventura seccional Medellín.
- Cf. Mt 22, 3., Gen 1, 3., 1Cor 15, 2., Rnb 23, 8., & 45, T. (s.f.).
- Colombia, M. E. (s.f.). *Ministerio de educación nacional*. Recuperado el Octubre de 2010, de <http://menweb.mineduacion.gov.co/normas/concordadas/Decreto30.htm>
- David de Prado, M. J. (1998). *Documento UNESCO. Innovación y creatividad en la educación superior. Extractos de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior*. París.
- Educación, M. d. (1992). Ley 30 de 1992. Bogotá, Colombia.
- Escamilla, L. T. *San Buenaventura*. Toledo.

Esser o.f.m, D. (1993). *Franciscano.org*. Recuperado el 2012, de
<http://www.franciscanos.org/santoral/jduns.htm>

extroversia.universia.net.co. (s.f.). Recuperado el 10 de 06 de 2012, de
http://extroversia.universia.net.co/conocecolombia/noticias/ya_vienen_las_fiestas_de_san_pacho_en_

Galeano, E. (2003). *El libro de los abrazos*. Madrid: Planeta.

Gallo, f. P. (2010). *fratiminoripugliamolise*. Recuperado el 2012, de
http://www.fratiminoripugliamolise.it/news_scheda.php?Rif=540&t=a%20tutti%20gli%20Assistenti%20OFS

Gialdi, Silvestre . (1991). *Franciscanos.org*. Recuperado el 2012, de Cuadernos Franciscanos:
<http://www.franciscanos.net/teolespir/ecologiagialdi.htm>

Guerra, J. A. (1995). *San Francisco de Asís, escritos, biografías y documentos de la época. Segunda regla*. Madrid: BAC.

Hesse, H. (1904). *Sinopsis*. Madrid: Alianza editoria.

Huizinga, J. (1968). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Landau, E. (1987). *El vivir creativo*. Barcelona: Herder.

MEN (Ministerio de Educación). (1992). Ley 30 del 92. Bogotá, Colombia.

Merino, A. (1982). *Humanismo Franciscano*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Merino, J. A. (1985). *Manifiesto franciscano para un futuro mejor*. Madrid: Paulinas.

Moreno López, V., & Sánchez Sánchez, L. F. (01 de 2012). *Caracterización curricular de la Unidad de Formación Humana y Bioética de la U.S.B. Medellín*. Tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura seccional Medellín, Antioquia, Medellín.

Moreno, V. (2011). Desde los desarrollos curriculares, organizacionales y gerenciales de la educación del siglo XXI: la formación humana integral y la Paideia franciscana en la educación superior. Universidad de San Buenaventura seccional Medellín. En D. Arroyave, *La Gestión Educativa y El Currículo en las Prácticas Contemporáneas* (págs. 72 - 91). Medellín: Universidad de San Buenaventura seccional Medellín.

Muñeton Perez, P. (01 de Diciembre de 2009). <http://www.revista.unam.mx/>. Recuperado el 12 de Junio de 2012, de http://www.revista.unam.mx/index_dic09.htm:
<http://www.revista.unam.mx/vol.10/num12/art91/int91.htm>

Orden de Frailes Menores. (2009). *Id y Enseñad. Directrices generales para la Educación Franciscana*. Roma: Curia generale dei Frati Minori.

Orden de los Frailes Menores Conventuales, C. C. (2012). *Franciscanos centroamérica*. Recuperado el 8 de 06 de 2012, de <http://franciscanoscentroamerica.com/hello-world/tau-de-fontecolombo/>

Orden Franciscana Seglar, M. (2012). *ofs.org.mx*. Recuperado el julio de 2012, de <http://www.ofs.org.mx/2011/04/veinte-vidas-de-santos-dibujos-animados.html>

P. Luc, M. (2001). El hombre y la creación: la visión franciscana. *Selecciones de franciscanismo*(89), 130.

Pastor, F. M. (2012). *Astroseti*. Recuperado el 2012, de <http://www.astroseti.org/articulo/3668/>

Paul, J. (1983). *Dizionario Francescano*. Padua: Edizioni Messaggero.

Pérez, P. M. (1 de Diciembre de 2009). *Revista.unam.mx*. Recuperado el 06 de Mayo de 2012, de www.revista.unam.mx/vol.10/num12/art85/int85.htm

Robinson, K. (2006). *TED*. Recuperado el 22 de 6 de 2012, de http://www.ted.com/talks/lang/es/ken_robinson_says_schools_kill_creativity.htm

Secretaria Para la evangelización. (2009). *ID Y ENSEÑAD, Directrices Generales para la educación Franciscana*. Roma: Oficina de comunicaciones OFM - Roma.

Thode, H. (1885). *Franz von Assisi und die Anfänge der Kunst der Renaissance in Italie*. Berlín.

Trigo, P. (1990). *Creación y mundo material*. Madrid.

Universidad de San Buenaventura - Colombia. (2007). *Proyecto Educativo Bonaventuriano, PEB*. Bogotá: Bonaventuriana.

Uribe, F. (2008). *Orar como Francisco. Notas y sugerencias sobre las oraciones del Santo de Asís*. Cali : Curso Carisma misionero franciscano.

Vaughen, J. (1990). La formación franciscana, obra del Espíritu en la Fraternidad. *Selecciones de Franciscanismo*, 325-334.

Vorreux, D. (1977). *Un symbole franciscain, le Tau*. París: Franciscaines.

Zavalloni, R. (1980). Apuntes de pedagogía. *Selecciones de Franciscanismo* 9, 101-110.

Zeffirelli, F. (Dirección). (1972). *Hermano sol, hermana luna* [Película].

Los autores son docentes de la Universidad de San Buenaventura seccional Medellín

Algunas de las retratos e iconografías que ilustran este texto han sido extraídas de sitios web de franciscanos,
exclusivamente con fines educativos más no comerciales

Fotografía: Verónica Moreno López

El libro menor

La naturaleza creativa del humanismo franciscano

Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín

Unidad de Formación Humana y Bioética

www.usbmed.edu.co

2013

